

# EL MAESTRO

---

---

Tomo I

No. 8



15 de Abril

1927

## SUMARIO

Higiene dental, por *Mateo Fournier*.—La Escuela de hoy no es como la de 1890, por *Robinson G. Jones*.—Pepinet, por *María del Rosario Ulloa*.—Bureau Internacional de Educación.—Reglamento de Inspección Médica de las Escuelas.—La disciplina en la libertad, por *María Boschetti Alberti*.—Los libros nuevos que se recomiendan.—Como contar cuentos a nuestros niños, por *Sara Cone Bryant*.—El Maestro de Escuela, por *Rabindranath Tagore*.—El Congreso de Locarno.—La Muerte del Elefante, por *R. Lucas Rodríguez C.*—Proyecto de ley sobre libros de Texto.—Directiva.—Sugestiones.—Programa de salud para las Escuelas Rurales, por *F. A. Sherman*.—La deuda pública, por *Tomás Soley Güell*.

DIRECCION Y ADMINISTRACION: OFICINA DE CANJES.

APARTADO 557

San José de Costa Rica, C. A.

# EL MAESTRO

QUINCENARIO DE PEDAGOGIA Y OTROS ESTUDIOS

Organo del magisterio costarricense

Tomo I

San José de Costa Rica — 1927 — 15 de Abril

Nº 8

## Higiene dental

(Conferencia leída en la Universidad Popular de esta ciudad).

Señores:

Antes de entrar en la materia elegida para mi modesto trabajo, permítaseme dar las gracias muy expresivas a este estimable centro de cultura, por haberme juzgado capaz de contribuir a su generosa y utilísima labor social.

Procuraré exponer los principios y procedimientos de una buena higiene dental, evadiendo toda terminología técnica. Comprendo que este asunto correspondía tratarlo a algún otro profesional de mayor preparación que la mía; pero conociendo el laudable esfuerzo emprendido por los señores organizadores de la "Universidad Popular" y la benevolencia de los asiduos asistentes a estas pláticas, consideré como un deber venir a trasmitirles lo que he leído acerca de este tema y lo que la experiencia en el ejercicio de la profesión me ha enseñado. Indulgencia pido, pues, para mí, y lo único que reclamo es que se me reconozca la simpatía que ahora demuestro por el elevado propósito que aquí nos ha convocado.

Bien sabido es que la boca, por su temperatura y humedad y por sus condiciones fisiológicas, es una de las partes del cuerpo humano más aptas para el desarrollo de fermentaciones, descomposiciones y para la multiplicación de microbios dañinos. La presencia en ella de residuos de los alimentos que ingerimos y de jugos que secretan directamente las glándulas próximas, aumentan las facilidades de esa producción de gérmenes nocivos. Si a ello agregamos la falta de higiene, determinado género de vida y cierta calidad de alimentación fermentable, tendremos que se favorece aun más semejante descomposición.

Con mucha razón aseguran los higienistas que la boca es la puerta principal para las in-

fecciones en el sistema humano. Y si antes de entrar a una casa nos limpiamos la suela de los zapatos para no ensuciar el interior, con mucho mayor motivo debemos asear y tratar de desinfectar lo más posible la boca, a fin de que no sea depósito nutrido de microbios fácilmente arrastrados al interior del organismo, por medio de la saliva o de los alimentos.

### ¿Cómo debemos limpiar la boca?

Aunque las reglas para ello son elementales, las expondré, porque en relación con ellas hay cuestiones técnicas y soluciones extraídas de la experiencia profesional que no es posible dejar a un lado. Primero, debemos enjuagar la boca para desalojar los restos alimenticios; después, humedecer el cepillo con agua hirviendo; luego, no usar pastas arenosas, sino cremas verdaderas. Aquéllas producen una sensación desagradable, como destemple de los dientes, porque están compuestas a base de piedra pomez, que desgasta el esmalte dental, haciendo posibles las caries o "picaduras". Una vez preparado el cepillo, cerramos los dientes, de manera que queden los incisivos en contacto por sus bordes cortantes, para limpiar las caras exteriores en dirección vertical. (Así.). Las caras exteriores de los molares deben limpiarse de preferencia moviendo el cepillo de arriba para abajo. (Así.). En seguida debe abrirse la boca y cepillar las caras triturantes u horizontales de los molares de adelante para atrás y de izquierda hacia la derecha, a fin de que queden limpias las ranuras que en cada cara se cruzan. Y por último, para las caras interiores, los intersticios y los ángulos de los dientes, deben limpiarse con la punta del cepillo.

La limpieza de la boca debe hacerse cuatro veces al día: en la mañana, antes del des-

ayuno; después del almuerzo; después de la comida; y antes de acostarse. Grave es el error de los que afirman que el uso frecuente del cepillo puede perjudicar los dientes; el cepillo ningún perjuicio causa al esmalte dental y más bien debe comprársele al niño desde que le brota el primer diente, con lo cual se logra que el aseo de la dentadura lleve a ser un hábito firme de su vida. Así también hay quienes sustituyen el cepillo corriente por otro de hule o por pedacitos de género, cuando al limpiarse los dientes brota sangre de las encías. Esta sangre proviene más que del uso del cepillo, de la irritación que produce el sobrehueso, compuesto por sales calcáreas de la saliva y que se depositan en el cuello de los dientes. Y es claro que cuanto menos limpieza haya o menos eficaz sea esa limpieza, tanta mayor será la cantidad de tártaro o sobrehueso que se acumule, mayor será también la irritación de las encías y más han de sangrar al menor roce con otro cuerpo, por blando que éste sea. Las encías se volverán esponjosas y puede venir la complicación con una enfermedad denominada "piorrea" alveolar, consistente en la presencia constante de pus en las encías y destructora fatal de los dientes. Esta enfermedad, en la mayor parte de los casos, si no es adquirida por contagio, es causada por la falta de aseo completo, y es incurable. No se conoce el microorganismo que la produce, ni hay específico probado para combatirla, por lo cual sólo se detiene con la extracción total de las piezas afectadas. No sólo hace perder la dentadura, sino que puede ser origen de enfermedades digestivas, neuralgias, afecciones del corazón, de los riñones, parálisis, etc., ya que el pus o conjunto de microbios se incorpora facilísimamente a la sangre, ingerido constantemente junto con la saliva y los alimentos. Es un foco de infección permanente para todo cuerpo, que lo va intoxicando.

Como antes dije, la limpieza de los dientes desembaraza también la encía de los restos de alimentos que se quedan en cada comida. Debe volverse la cara del cepillo hacia afuera y limpiarse la mucosa del carrillo, así como los pliegues que existen entre éste y la mucosa de los maxilares.

El cepillado de la mucosa de la lengua exige gran experiencia y un cuidado particular. Las células epiteliales linguales, que se despegan, forman con el mucus y el detritus

salivales y alimenticios, el barniz de la lengua; para eliminarlo, algunas personas emplean un raspador. Este procedimiento es poco eficaz y muy desagradable. Preferible es recurrir al uso del propio cepillo, con el cual fácilmente y sin molestar se limpia la lengua. Las náuseas que produce la operación pronto cesan.

Hay, sin embargo, algunos intersticios estrechos de los dientes, a donde el cepillo no puede entrar; debe usarse entonces la seda dental (que es ésta). Jamás hay que emplear el monda-dientes, de ninguna clase, que ha sido desechado por estar averiguado de sobra que descarna la raíz de los dientes, en donde no hay esmalte que la proteja. Pronto el cemento resulta atacado por los ácidos de la boca, trayendo como consecuencia segura las caries de las raíces.

A menudo debe enjuagarse la boca con soluciones antisépticas, comprimiendo el líquido con movimientos vigorosos de la lengua y los carrillos. Un buen enjuagatorio desinfectante puede ser, por ejemplo, alcohol 100 gramos y aceite de menta 0,75 gramos. Una cucharada de ese líquido se mezcla a un vaso de agua hervida. Para personas de pocos recursos puede aconsejarse el uso de la sal común, disolviendo lo que quepa en la punta de un cuchillo en un vaso de agua. Es el enjuagatorio más recomendable para niños y enfermos. El cloruro de sodio o sal común, es un magnífico desinfectante; su acción eficaz es de todos reconocida.

Debo advertir también aquí que cuando más necesario es el lavado de la boca es en la noche, al acostarse, pues durante el sueño, estando los músculos de los carrillos y la lengua en reposo, no hay flujos alcalinos de ninguna especie y sólo perduran los ácidos bucales, por lo que —necesariamente— las caries hacen más rápidos progresos.

Cada vez que se use el cepillo debe lavarse con agua hirviendo, para despojarlo de las partículas que se adhieren de ordinario; después se conservará en una solución antiséptica, por ejemplo, un vaso de agua hervida con 20 gotas de ácido carbónico. No es prudente dejarlos expuestos al aire, porque pueden recoger polvo y con éste los millones de microbios que en él se hallan.

Cuanto más estrictamente se pongan en práctica las medidas higiénicas apuntadas, más se pueden apreciar las sensaciones de bienestar, gratísimas, que producen. Con

ellas se evita, a la vez, la fetidez del aliento, más acentuada en unos que en otros individuos. Asegurar mayor vida a los dientes, darles consistencia, impedir las averías comunes, destruir los focos de infección que esas averías forman, no sólo es garantía de una buena masticación, por ende de una buena digestión y asimilación de los alimentos, sino de una salud a prueba de los trastornos que la diseminación de los gérmenes nocivos que ingresan por la boca trae consigo en el resto del organismo.

Muchos dentistas soñaron con que la esterilización de la boca lograría exterminar las caries de los dientes; pero la experiencia ha demostrado que eso era sólo una ilusión: la entrada de microbios en la boca, la formación de fermentos, es perenne y sólo una limpieza mecánica, completa y frecuente, es lo que puede servir de base a la higiene dental.

Los maestros y los padres de familia han de procurar tenazmente inculcar la necesidad y el hábito de la higiene dental a los niños, no sólo con exposiciones teóricas, sino también y con mayor fuerza aún, con la exigencia diaria de la práctica de las reglas profilácticas indicadas antes. A menudo hemos oído que las caries en los dientes de leche no deben curarse; los padres miran esos daños con desdén y esperan a que se haga el cambio de la dentadura, sin advertir que en los primeros años de la vida se toman las fuerzas iniciales, que entonces precisa más que nunca una buena masticación y una eliminación completa de gérmenes patógenos en el organismo y que las enfermedades de los dientes y pueden producir la desnivelación de la dentadura y desperfectos de la mandíbula, que es su base. (Experiencias).

Ninguna enfermedad merece con más razón el nombre de plaga que las caries dentales. Podemos asegurar que el noventa por ciento de los habitantes de Costa Rica padecen de ese mal, siendo más propensos a ello los niños, por la predisposición natural y la debilidad orgánica de la época del desarrollo físico. La trituración de los elementos nutritivos tiene que ser completa para que puedan asimilarse por el aparato digestivo; las diarreas, el cólera infantil, la gastroenteritis, etc., tiene su explicación en muchísimos casos en los desperfectos de la dentadura, así como en los adultos las dispepsias, la apendicitis,

las úlceras gástricas y hasta el propio cáncer.

Fundado en estas ideas, me atrevo a pensar que en Costa Rica debieran establecerse clínicas dentales populares, para pobres, en cada una de las cabeceras de provincia o poblaciones de mayor importancia, que atiendan ese menester social, que propaguen los principios de la higiene dental y hagan efectivo su acatamiento particularmente por los niños; una verdadera campaña sanitaria, como la emprendida para la extirpación de la anquilostomiasis, con la certidumbre de que pronto se palparían en el bienestar general los beneficios de semejante, humanitario empeño.

Si queremos hacer de Costa Rica un país libre, hagámoslo económicamente fuerte; y si queremos hacerlo fuerte económicamente, hagamos a los individuos sanos, aumentemos la eficiencia de cada individuo en la producción de la riqueza, disminuyamos los factores de mengua en esa eficiencia y conservemos mejor los elementos orgánicos que en cada uno forman la vitalidad de su cuerpo y la potencialidad de su espíritu.

**Mateo Fournier.**

San José, Costa Rica.

## La escuela de hoy, no es como la de 1890

*(La revolución en los métodos educacionales es como la que se ha levantado en la Industria y la Medicina)*

Los educadores que terminaron su carrera hace un cuarto de siglo o más, y cuyos nombres se encuentran ahora solamente en empolvados informes y grabados en tumbas, deben mirar con admiración hacia abajo, desde el cielo, adonde van los buenos maestros, la Escuela Moderna de América en 1926. Razón tienen de contemplarla admirados, porque la escuela pública de hoy difiere tanto de la de 1890, como los medios de comunicación, de transporte, la industria y la cirugía de este momento difieren de sus manifestaciones típicas y de sus prácticas de hace 25 o 30 años; y en verdad que la Educación también ha experimentado la influencia del espíritu científico.

En aquel entonces los métodos educacionales consistían en hacer siempre la misma cosa y de la misma manera. Los niños debían sentarse tranquilamente en el aula a absorber

una masa prescrita de conocimientos. La iniciativa por parte de los niños y niñas, que iba más allá de dicha masa, resultaba incómoda tanto para el maestro como para el alumno; por lo tanto no se la alentaba. El procedimiento seguido en clase era el de preguntas y respuestas. Lo corriente (y así es hoy día la mayor parte de las veces) el maestro parecía ser lo más importante de la sala de clases. La forma era algo sagrado.

Pero desde que la educación cayó bajo la influencia del espíritu científico, hemos visto cambiar todo el carácter de la Educación Pública, al influjo de fuertes tendencias. Tendencias que llevan de la independencia a la iniciativa, de la pregunta y respuesta al laboratorio y al experimento, del maestro al alumno, de la forma al espíritu. Tal proceso se ha ido poniendo de manifiesto conforme ha continuado la urbanización de América, y se ha ido llevando más y más responsabilidad del hogar a la escuela.

La Psicología, en este último cuarto de siglo, ha dejado la vieja escuela, tan anticuada y fuera de lugar, en las comunidades muy adelantadas, como un caballo y un coche en la Quinta Avenida.

### Las tendencias modernas

Para tener una idea de lo que los educadores que sirven de guía piensan en la actualidad de las tendencias y métodos de educación, vamos a echar una ojeada a unas pocas frases de un estudio reciente salido de las prensas de la Universidad de Chicago: "Curso de Investigaciones", de Franklin Bobbit y otros:

"La civilización es un sistema de actividades.

"Salvaje o civilizado el hombre, se interesa en cuestiones de alimento, abrigo, protección física, adorno; de adaptación social, control social, juego, trabajo, vida de familia, religión, etc.

"La civilización ha sido un proceso para inventar y aplicar las mejoras y ensanchar los métodos de llevar adelante las actividades de la vida.

"Los asuntos no son hoy distintos; sólo que ahora la visión del mundo de la realidad tiene que ser mucho más amplia para que pueda tratar las situaciones más complicadas, las aplicaciones y los procedimientos.

"Lo importante en educación en la época presente, es enseñar al individuo que se desarrolla, en cuanto su naturaleza lo permita, a llevar a cabo eficientemente, aquellas actividades que constituyen el último y más alto nivel de la civilización.

"Hay, sin embargo, muchos niveles de habilidad natural. En el fondo están aquellos, tan bajos, que los individuos no pueden subir más de un décimo en la escala de los hechos humanos. Pueden subir a un nivel alto para ellos...

"La tarea de la educación es encontrar en este grupo de baja habilidad, aquellas personas que puedan vivir lo más posible la vida como se espera que tal grupo pueda vivirla....

"Del mismo modo, cada agrupación de habilidad debe pasar por el proceso que es alto para dicho grupo..

"Así, pues, se puede pensar de los niveles de la civilización, como de una espiral: el grupo más débil, ascendiendo lo mejor que puede la vuelta más baja; el grupo siguiente, subiendo al segundo nivel y así sucesivamente hasta el grupo más fuerte que alcanza el nivel más alto".

### Aprender haciendo

Durante el año pasado, la tendencia a utilizar actividades ha sido marcada, más marcada quizá que cualquiera otra tendencia en el campo de la educación pública. En Historia, Instrucción Cívica, Geografía, Idiomas, Higiene, Ciencias Naturales, Ortografía, Lectura, en una palabra, en casi todos los asuntos desde el kindergarten hasta la escuela secundaria, los niños aprenden haciendo las cosas. En tal proceso esta comprendida, por supuesto, gran cantidad de cosas, pero el hacer es lo primero.

El aprender a leer, por ejemplo, significa en algunas escuelas mucha actividad. Hay que recortar ilustraciones, pintar y pegar y buscar las palabras que se pueden asociar con tales ilustraciones. Ingeniosos recursos se utilizan para llevar al niño a asociar la palabra sombrero o gato con la ilustración del sombrero o del gato que él ha recortado y pegado. Un tal procedimiento es mucho más interesante para el niño que la vieja rutina de memorizar letras; también resulta mucho más efectiva porque ayuda a los niños a apren-

der a leer de un modo más fácil y en menos tiempo.

Con frecuencia, el empleo de actividades en el plan de estudios comprende algunos asuntos que en los cursos de la época anterior estaban estancados en su aislamiento. Los niños que aprenden a leer pueden hacer una excursión al parque, en donde observarán los árboles, las flores, los pájaros y los animales del jardín zoológico. Al día siguiente, en el aula, contarán lo que han visto. Las frases cortas y sencillas de los niños, se escriben en el pizarrón. Se consiguen ilustraciones o se hacen cuadros de donde los niños puedan recortar árboles, pájaros, animales o repintarlos con colores. Así los niños harán ellos mismos su libro de lectura, basándolo en sus propias experiencias registradas con sus propias palabras. Tienen que encontrar el procedimiento atrayente y agradable.

Esta utilización de las actividades, tan a menudo asociada con el método de proyectos, no es nueva. No es nueva, pero sólo en los últimos años los filósofos de la Educación y los creadores de modelos la han puesto en prácticas generales.

### Empleo de las actividades en los cursos

Una amplia evidencia de la gran aceptación de esta práctica en América se encuentra en los planes de estudio recientemente adoptados por los sistemas escolares en los Estados más adelantados del Atlántico al Pacífico. En ellos vemos esquemas de tópicos y arreglos lógicos que dan lugar al establecimiento de programas en donde hay posibles actividades para los alumnos junto con informes que explican los hechos que van ocurriendo en la clase, arreglados en un orden psicológico.

Presenciamos también la incorporación en el plan de estudios de muchas de las actividades que estaban fuera de él, tales como el arreglo y la publicación de una revista o periódico escolar, hablar en público, dramatizaciones y obras. Este proceso añade un nuevo testimonio del valor educacional de las actividades.

Conforme van siendo mayores los niños en las escuelas modernas, se les alienta para que acepten más y más responsabilidades en la escuela y en la comunidad. Encontramos por lo tanto en las escuelas superiores de

América, en los consejos de escolares, en los salones de estudios de honor y otras instituciones semejantes, una asombrosa cantidad de gobierno propio entre los estudiantes.

El estudio formal de la Educación Cívica como existía en el pasado, no se puede comparar en eficiencia con estas actividades que abarcan el propio control, el valor, la honradez, la lealtad y un sentido de la responsabilidad. Así como su estudio en otro tiempo era sin sentido y sin vida, así estas actividades son interesantes y vitales.

### Formación de hábitos de salud

Y si la formación de buenos hábitos es importante en cuanto a los problemas que presenta la Lectura, la Geografía, la Ortografía y desarrollo del carácter, es igualmente importante en la educación de la salud. Aquí las bases se echan en el kindergarten y el esfuerzo se continúa a lo largo del camino del alumno en la escuela pública.

Hábitos de alimentación, de aseo, de cuidado del cuerpo y de descanso, se forman para corregir o prevenir las enfermedades y culminan en una correlación de actos y actitudes que segura y ciertamente están entrelazados para aumentar considerablemente la felicidad humana, asegurando buena salud y larga vida, y eliminando el sufrimiento, la desesperación y una gran pérdida económica debida a las enfermedades. Este solo aspecto de la educación es de una consecuencia económica tan vasta, que ello no más justifica una porción más generosa en las gastos que América destina a la Escuela Pública.

Todos estos métodos de actividad, están de acuerdo con el principio—desarrollado por los psicólogos modernos—de que no hay seguridad de que un alumno haya dominado una habilidad útil en la vida, a menos que no haya sido desenvuelto en cuanto sea posible, en el modo en que va a ser empleada. Por lo tanto, esto requiere un máximo de experiencia en la realidad. En el caso del propio gobierno como un proyecto para la guía moral, la escuela en sí ofrece muchas oportunidades.

En caso de varios asuntos en el plan de estudios, este principio da más importancia a los materiales en el programa de la escuela. Requiere que una buena escuela esté bien provista con material del hogar, del laboratorio,

del mercado, de la calle, del país, del campo y de la fábrica. Si la escuela está vecina a buenos museos, cuyos recursos pueden interesar a los niños, mucho mejor. Los museos en América están comprendiendo con rapidez que la educación es su función principal.

Trabajar con materiales es muy interesante para los niños. Les proporcionan la oportunidad para la expresión de todos los sentidos, para que manipulen, para que aprendan a ser compañeros y para poner en juego su curiosidad.

Observamos que los alumnos que manejan materiales, que llevan a cabo proyectos relacionados con excursiones a varios sitios, con la lectura, experimentación e investigación están mucho más prontos a ponerse alerta, a interesarse y a ser activos, que aquellos que estudian por el método tradicional de embutir conocimientos.

¿Quiere decir que no hay en la Escuela de 1926 el trabajo fuerte que antes se acostumbraba? Tranquileémonos en este punto, porque hay mucho más y más lógico y serio que el soñado por la vieja escuela.

Todo esto y más aun no es sino parte del espíritu de investigación científica que desde Francis Bacon ha ido creando un nuevo mundo. La práctica tradicional de la medicina, cayó bajo su influencia hace 100 años y se desvaneció, para ser sucedida por la medicina moderna y por la cirugía. Hemos visto su influencia en los medios de transporte y en la industria. Y ahora, en los últimos veinticinco años el proceso educacional se hace a un lado o se elimina enteramente en favor de otros nuevos y mucho más efectivos.

Nuestras escuelas son como un gran ejército en marcha. Los estudiantes son los soldados, los maestros y directores son los oficiales y los investigadores que usan los métodos de la ciencia aplicada para desarrollar mejores planes de estudio y de guía para los alumnos, representan los ingenieros y el servicio médico. Estos trabajadores que investigan, exploran el terreno, escogen y acondicionan los caminos, de modo que el ejército logre alcanzar sus fines pronto y en buen orden.

**Robinson G. Jones**

*Superintendente de las escuelas de Cleveland, Ohio.*

(Tomado de "The New York Times" del 26 de diciembre de 1926).

— DRAMATIZACION —

## Pepinet

*A Ondina, Miriam, Albertina, Yamilé, Juan Bautista y Adrián Salas.*

**Escena:** Un cuarto-tocador. Diseminados en el suelo y sobre los muebles, diferentes objetos: máscaras, gorros, trajes, aros, pelucas, etc., etc.

**Personajes:** Pepinet, payaso del circo.

**Marineita**, bailarina.

**El Director** del circo.

**Pepinet** (**Vestido de payaso y frente al espejo**). Un poco de harina en las mejillas y un poco de carmín en los labios es todo lo que me falta para estar listo. (*Se arregla*). La verdad es que hoy no tengo ganas de trabajar; siento una extraña tristeza, una vaga inquietud. (*Sigue arreglándose; corto silencio*).

**Marineita**. (**Trajeada de bailarina**) ¡Pepinet!

**Pepinet**. (*Sin volverse*). Entra, Marineita. (**La niña entra; Pepinet se vuelve**). ¡Hola, chiquilla! ¡Qué linda vienes! Te luce mucho ese traje de Colombiana. (**La contempla**).

**Marineita**. — ¿De veras, te gusta mi traje?

**Pepinet**. — ¡Es admirable!

**Marineita**. (**Muy alegre**). Alégrate, Pepinet, esta noche se nos pagará bien, el circo está lleno. Hay gente hasta en la última grada de la galería.

**Pepinet**. — ¿Quién está trabajando ahora?

**Marineita**. — El señor Roque con sus perros. Después sigues tú y después yo.

**Pepinet**. — ¿Vas a cantar algo nuevo, Marineita?

**Marineita**. — Cantaré primero algunas tonadillas de moda y por último una dulce y vieja canción que cantan las mujeres del pueblecito donde nací. Se llama "Tierruca mía".

**Pepinet**. — ¡Cuánto diera yo, pobre payaso, por volver a la querida tierruca mía!

**Marineita**. — Yo también quisiera regresar a la patria, pero yo ¿para qué? Soy huérfana, encontraría el hogar desierto, mejor seguir errante por el mundo.

**Pepinet**. — Yo sí quiero volver, Marineita. Allá, en un rincón de España, en una

rían los que no saben, los que ignoran que en el alma del artista, en el alma del payaso hay un dolor, un inmenso y terrible dolor. Voy a ver cómo son las sonrisas que arranca ese dolor. (Se va).

Telón.

María del Rosario Ulloa.

Nov. de 1926.

## Bureau internacional de educación

Dirección: Rue Charles Bonnet — Geneve.

El Instituto J. J. Rousseau, Escuela de Ciencias de Educación, ha abierto el 1º de abril de 1926, con el apoyo moral de la Asociación suiza para la Sociedad de las Naciones y de un Comité de iniciativa, un Bureau Internacional de Educación.

La **Asamblea Constitutiva** se ha reunido el 10 de junio de 1926. Ha adoptado sus estatutos y elegido su primer Consejo de administración, compuesto de diecisiete miembros, residentes en Ginebra pero representantes de nueve países diferentes.

La Secretaría del B. I. E. se compone de: Sr. Pierre Bovet, profesor de la Universidad de Ginebra, director; Srita. Elizabeth Rotten, doctora en Filosofía y el Sr. Adolfo Ferriere, doctor en Sociología, directores suplentes; Srita. María Butts, secretaria general; Sr. Luis Claparede, secretario archivero.

Desde hace algunos años, numerosas asociaciones preconizaban la creación de un Bureau Internacional de Educación, que trabajase en el espíritu de la Sociedad de Naciones. Para prestar los servicios que se esperaban de él, el B. I. E., debe gozar de una plena independencia y mantenerse fuera de las corrientes políticas, de las influencias de partido y de las cuestiones religiosas. Es indispensable también que sirva de base a sus trabajos una documentación científica y objetiva y que los imponga a la atención de todos.

El Instituto J. J. Rousseau, fundado en 1912, que posee relaciones internacionales numerosas, que goza de la confianza de medios pedagógicos muy diversos y que—desde

el principio—se ha dado como tarea el ser un centro de investigaciones y de información, parecía particularmente designado para organizar el B. I. E.

El B. I. E. tiene por objeto desarrollar las relaciones internacionales en el dominio pedagógico. Para alcanzar este fin, el B. I. E. se ha puesto en relación con la secretaría de la Sociedad de Naciones, el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, el Bureau Internacional del Trabajo; los ministerios de Educación Pública, las Asociaciones nacionales e internacionales que se interesan en educación.

En la sesión del 18 de mayo, el Comité permanente del Congreso Internacional de Educación Moral, reunido en Londres, ha reconocido el B. I. E. como el sucesor del Bureau Internacional de Educación Moral de La Haya, y le ha confiado la tarea de continuar la realización del acuerdo votado en 1922 por el III Congreso, para asegurar una enseñanza en la Historia, más conforme con la idea de Justicia y de solidaridad de los pueblos.

Las actividades del B. I. E. serán de tres órdenes:

**1º—Informaciones.** El B. I. E. centralizará la documentación relativa a la educación pública y privada, sobre todo de la infancia y de la adolescencia; a la psicología pedagógica; a la orientación profesional. Sus medios de información serán los informes y documentos suministrados por otros centros educativos; los artículos publicados por la prensa; correspondencia personal; entrevistas con personas competentes; investigaciones personales llevadas a cabo por sus agentes.

**2º—Investigaciones científicas.** Al tomar él mismo la iniciativa de indagaciones experimentales o estadísticas, el B. I. E. se propone contribuir a la solución de problemas concernientes a la psicología del niño, la pedagogía, los métodos de examen, etc. Cuando hechos científicamente controlados hayan demostrado la excelencia o los inconvenientes de un método educativo, podrá llevar estos hechos al conocimiento de los educadores.

**3º—Coordinación.** El B. I. E. servirá naturalmente, de centro de coordinación entre las instituciones o sociedades que se ocupen de los mismos asuntos o que trabajen en dominios conexos. Favorecerá u organizará viajes de estudio para maestros y profesores.

El B. I. E., trabajará con un espíritu estricto

tamente científico. No influirá directamente sobre la juventud; se limitará a servir como centro e inspirador en los educadores de todos los países; y esto, no para favorecer una uniformización general de la enseñanza, sino por el contrario, para ayudar al libre florecimiento de todos los genios nacionales particulares. A pesar de su nombre, no quiere ser oficina sino en la medida necesaria a toda acción coordinada; quiere que su influencia sea flexible, adaptable a las necesidades variables del momento y del lugar.

El B. I. E. comienza modestamente; se desenvolverá a medida que sus medios se lo permitan. La realización de su programa no será posible sin el concurso activo de todos aquellos a quienes interese la educación.

**A los ministerios de Instrucción Pública, a las autoridades escolares,** pedimos nos suministren la documentación relativa a sus escuelas (especialmente en lo que concierne a las reformas proyectadas o recientemente realizadas).

**A las asociaciones profesionales de maestros o de profesores, a todos los grupos que se interesen en la Educación,** pedimos que entren en relaciones con nosotros, que nos informen sobre sus actividades, que nos ayuden a encontrar en su país correspondientes de buena voluntad.

**A los redactores de revistas pedagógicas, a los autores y editores de obras de pedagogía o de psicología** pedimos el servicio gratuito de sus publicaciones, a fin de que podamos ser capaces de informar sobre ellos.

**A todos** pedimos que nos ayuden a encontrar los fondos indispensables para nuestro trabajo, y que nos procuren subsidios o dones.

Aquellos maestros y profesores que miren con simpatía este empeño del Bureau Internacional de Educación y estén en condiciones de responder a su llamado pueden escribir en la siguiente forma:

"Yo, el abajo firmado, me declaro de acuerdo con los principios del Bureau Internacional de Educación, abierto en Ginebra por el Instituto J. J. Rousseau, y me inscribo en calidad de miembro suscriptor (en cuyo caso hay que enviar a la dirección, 5 francos oro por año o sean ₡ 4), miembro de por vida (íd. 250 francos de una vez o sean \$ 50) o miembro donador (íd. 50).

Nombre .....

Profesión o título .....

Dirección .....

Esta adhesión junto con el cheque correspondiente se debe enviar a Mlle. Marie Butts, Secretaria General del Bureau Internacional de Educación, rue Charles Bonnet, 4, Geneve, Suisse.

¿Qué podemos ofrecer en cambio? La indicación de fuentes de información, y cuando sea posible, las respuestas a las preguntas que se nos hagan; informe bibliográfico y otros; los resultados de nuestras investigaciones; las publicaciones del Bureau, tan pronto como podamos hacerlas aparecer; nuestra iniciativa o nuestra ayuda para la organización del congreso. La actividad del B. I. E. dependerá del eco que encuentre nuestro llamamiento, del apoyo y de los subsidios que nos sean acordados.

En el mundo entero todos están de acuerdo hoy para pensar que sólo una mentalidad nueva, ampliamente humana, puede permitir la solución pacífica de los angustiosos problemas que se imponen en todas partes, y que para formar esta mentalidad, no hay otro poder que el de la educación. **Son los educadores de todas las naciones quienes están llamados a crear en la juventud una atmósfera de buena voluntad, de confianza y de fraternidad, única garantía de fuerza y de duración para la Sociedad de Naciones. Os invitamos a ayudarles en tal empresa, suministrando al B. I. E. el concurso del cual tiene necesidad para su obra de Verdad y de Paz.**

Los servicios del B. I. E. son gratuitos. Esperamos que todas las personas que a él recurrirán, se sentirán impulsados a ayudarlo, inscribiéndose entre el número de sus miembros.

**Pour L'ere Nouvelle,** (para los maestros que pueden leer el francés) es una revista internacional de la nueva educación. Organó de la Liga Internacional para la nueva educación y del Bureau Internacional de las escuelas nuevas. Boletín Internacional del Instituto J. J. Rousseau. Cuenta en el cuerpo de redacción a los señores Paul Fauconnet, profesor de psicología y de pedagogía en la Sorbona y

al Dr. Ovidio Decroly, profesor de la Universidad de Bruselas.

Abono: (Precio del No., 3 francos) 15 francos=₡ 2.40.

Dirigir solicitud de abono y el cheque correspondiente a Mme. J. Hauser, 18 Avenue de l'Observatoire, París - 6e.

## Reglamento de Inspección Médica de las Escuelas

Nº 2

RICARDO JIMENEZ  
PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE LA  
REPUBLICA DE COSTA RICA

DECRETA:

El siguiente

### Reglamento de Inspección Médica de las Escuelas

Artículo 1º—La Inspección Médica de las escuelas depende de la Subsecretaría de Higiene y Salud Pública y tiene por objeto:

a) La protección de los niños que frecuentan las escuelas oficiales y privadas contra toda causa de enfermedad proveniente del medio y del trabajo escolar: edificio, aula, mobiliario, material, camaradas, maestros, personal secundario, programas, horarios, enseñanzas, etc., etc.

b) La observación de los escolares física o intelectualmente anormales.

c) El diagnóstico de enfermedades agudas o crónicas, especialmente de la tuberculosis.

d) El tratamiento en las Clínicas Escolares de los alumnos pobres.

Artículo 2º—La Inspección Médica se extenderá asimismo a las instituciones para escolares: colonias veraniegas, cocina escolar, etc.

Artículo 3º—La Inspección Médico-Escolar es atendida por:

a) Un Director

b) Médicos Escolares

c) Asistentes Sanitarias Escolares

d) El personal Docente de las Escuelas.

Artículo 4º—Son funciones del Director:

a) Dirigir y controlar el Servicio Médico-Escolar.

b) Presidir las reuniones del Cuerpo Médico-Escolar.

c) Proponer temas para disertaciones.

d) Dar conferencias sobre tópicos de higiene.

e) Emitir opinión sobre los programas de enseñanza y la distribución y duración de las lecciones en los diferentes grados de las escuelas.

f) Extender certificaciones de salud en ausencia de los Médicos Escolares.

g) Redactar folletos de divulgación higiénica.

h) Llevar los datos estadísticos.

i) Examinar para su aprobación o improbación los planos de los edificios escolares, desde el punto de vista de la higiene.

j) Presentar anualmente a la Subsecretaría de Higiene y Salud Pública un informe completo de la marcha del Servicio Médico-Escolar en la República, estableciendo comparaciones sobre los resultados obtenidos en diferentes años. Copia de este informe será enviada a la Secretaría de Educación Pública.

Artículo 5º—Son funciones obligadas del Médico-Escolar:

a) Practicar un minimum de dos visitas anuales a cada escuela de su jurisdicción, con el objeto exclusivo de informarse de las condiciones higiénicas del edificio y sus anexos; del mobiliario y útiles escolares; de los servicios sanitarios (provisión de agua potable; sistema de conducción de excretas; sistema de recolección de basuras, conducción de aguas negras, etc.) reportando a las autoridades correspondientes sus observaciones. Además de estas visitas reglamentarias el Médico-Escolar deberá atender la invitación que le hagan las autoridades oficiales, la Junta de Educación o el Municipio para estudiar en su compañía las mejoras o reformas que se pretenden introducir en los locales o en su equipo.

b) Presentar semanal o quincenalmente en cada escuela una inspección colectiva de alumnos con el objeto de:

1º—Observar si hay escolares atacados o sospechosos de enfermedades transmisibles. El niño enfermo, si lo hubiere, debe ser devuelto a la familia con una tarjeta en la cual se anotarán las razones de su suspensión temporal o definitiva, sugiriendo ponerlo al cuidado de un médico. Si la familia es pobre, su observación posterior y tratamiento quedarán a cargo del Médico-Escolar en las Clínicas respectivas

o en el propio hogar del enfermo, según la gravedad del caso.

La jurisdicción del Médico Escolar respecto a las enfermedades contagiosas se extenderá asimismo al Personal Docente y demás empleados de la escuela.

2º—Anotar los escolares débiles recomendando a la familia sean sometidos a un examen médico escrupuloso. En caso de pobreza, el examen y el tratamiento serán conducidos por el Médico Escolar en la Clínica.

c) Hacer a cada escuela cuantas visitas sean necesarias para someter a los escolares a un examen individual de su constitución física y mental. Con estos datos se confeccionará la tarjeta individual del alumno, la cual comprenderá:

1º—Datos antropométricos (medida de la talla, peso, perímetro torácico, etc.)

2º—Medida de la acuidad visual y auditiva.

3º—Examen de la boca, la faringe y la nariz para la constatación respectiva de la caries dental, implantación defectuosa de los dientes, hipertrofia de las amígdalas y presencia de vegetaciones adenoides.

4º—Examen del esqueleto en especial para la constatación de defectos de la columna vertebral (lordosis, xifosis, escoliosis).

5º—Examen del corazón y de los pulmones para el diagnóstico de enfermedades crónicas de estos órganos.

6º—Antecedentes hereditarios.

7º—Antecedentes familiares.

8º—Apreciación del desarrollo mental por el método de Binet.

El examen individual será practicado a cada alumno dos veces en el año: a su entrada a la escuela y a su salida, salvo que haya indicaciones para hacerlo con más frecuencia.

d) Visitar los hogares de los alumnos enfermos pobres, previa inspección y declaración de la Asistente Sanitaria Escolar de que el caso exige la presencia del Médico.

Artículo 6º—Todo alumno que parezca tener una anomalía en su desarrollo físico-mental o presente síntomas de enfermedades agudas o crónicas, será señalado a la familia a fin de que el médico de la casa practique un nuevo examen e imponga el tratamiento correspondiente. En caso de pobreza, el Médico Escolar tratará al niño en la Clínica.

Artículo 7º—El Médico Escolar permanec

cerá todos los días y a horas prefijadas, en el local de la Clínica con el objeto de:

1º—Examinar y recetar a los niños enviados por él mismo o por la Asistente Sanitaria o por los Directores de Escuela o directamente por los padres de familia.

El tratamiento en las Clínicas Escolares es gratuito y a ellas pueden acudir los niños cualquiera sea su procedencia.

Cuando el carácter de la enfermedad de que sufre un escolar exige cuidados especiales que no pueden ser prodigados en la casa, el médico recomendará e insistirá en que el escolar sea enviado a los hospitales.

2º—Extender los siguientes certificados:

a) De reingreso al establecimiento de miembros del personal de la escuela o alumnos separados por enfermedades contagiosas.

b) De buena salud para el ingreso a la Escuela Normal.

c) De admisión para el ejercicio del Magisterio.

d) De licencia temporal por enfermedad.

e) De solicitud de pensión.

f) De separación temporal o definitiva por enfermedad.

3º—Atender el servicio gratuito de vacunación y revacunación.

Artículo 8º—Hacer conferencias a los alumnos, al personal docente o a los padres de familia sobre asuntos sanitarios. Los temas pueden ser libres o tomarse los señalados por la Dirección del Servicio. En caso de que una enfermedad contagiosa amenace difundirse, el Médico Escolar hará conferencias especiales sobre su origen, modo de transmisión, profilaxis y cuantas sugerencias sean pertinentes para impedir su propagación.

Artículo 9º—El Servicio Médico Escolar tiene ante todo una finalidad preventiva y el médico debe limitarse en el empleo de drogas a aquéllas que tienen realmente un valor específico.

Artículo 10.—El Dentista Escolar pertenece al Cuerpo Médico Escolar y son funciones suyas:

a) Visitar semanalmente acompañado de la Asistente Sanitaria las escuelas de su jurisdicción, revisando individualmente la boca de cada niño para controlar la caries dental, la implantación defectuosa de los dientes, el aseo general de la boca, etc. En una tarjeta especial el Dentista Escolar informará a los padres de familia de los defectos encontrados

en los niños, recomendando sean corregidos por el médico-dentista de la casa. En caso de pobreza, el escolar será atendido gratuitamente en la Clínica Dental Escolar.

b) Fijar dos horas diarias para la atención de los niños que requieren corrección de sus dientes y que han sido enviados al dispensario por él mismo, por los padres de familia, por los Asistentes Sanitarias o por los Directores de escuela.

c) Dar a los maestros y escolares conferencias periódicas sobre higiene de la boca.

d) Presentar mensualmente al Director del Servicio Médico Escolar un informe del trabajo realizado durante el mes.

e) Presentar anualmente un informe detallado del trabajo, estableciendo comparaciones con los resultados obtenidos en los años anteriores, haciendo sugerencias para mejorar el servicio e indicando las dificultades de diferente índole que hayan podido entorpecer la marcha de su labor.

Artículo 11.—La asistente Sanitaria es el lazo de unión entre el hogar y la escuela y entre ésta y el Médico Escolar. Ella está dentro de la escuela, desde el punto de vista de la disciplina, bajo la autoridad inmediata del Director del establecimiento. Sus funciones son las siguientes:

a) Acompañar al Médico Escolar en sus visitas colectivas a la escuela, en sus trabajos de investigación de defectos físicos y mentales y en el dispensario para el examen y tratamiento de los enfermos. La Asistente Sanitaria de la Clínica Dental acompañará al Dentista Escolar en sus visitas a la escuela y en su trabajo en la Clínica.

b) Visitar las escuelas de su jurisdicción con el objeto de conocer cuáles alumnos por enfermedad han dejado de asistir durante los últimos tres días.

c) Tomar nota de los alumnos que han sido retirados de la escuela por enfermedad contagiosa o sospechosa de serlo.

d) Inspeccionar en fechas determinadas la higiene personal de los alumnos.

e) Visitar en sus hogares a los niños enfermos para darse cuenta del carácter de la enfermedad; de si están siguiendo tratamiento y la manera cómo lo siguen. Si la familia es pobre y el caso grave, deberá ponerlo en conocimiento del Médico Escolar para lo de su

cargo y redoblar entonces la vigilancia del enfermo.

f) Hacer visitas sistemáticas a los hogares, por manzanas, para informarse de todos los detalles que pueden interesar a la salud de los habitantes, en especial de los niños. Sus consejos deben revestirse de la mayor discreción.

g) Informar mensualmente al Director del Servicio Médico Escolar sobre el trabajo realizado, progresos alcanzados, sugerencias para el futuro, dificultades encontradas y manera, a su juicio, de remediarlas.

Artículo 12.—El Personal Docente, por este Reglamento, queda obligado a cooperar con las autoridades sanitario-escolares en todas las gestiones tendientes a proteger la salud de los niños. El íntimo contacto del maestro con el alumno, hacen de él un factor importantísimo en la higiene escolar.

Son funciones suyas:

a) Reportar inmediatamente a la Asistente Sanitaria la presencia dentro de la escuela de cualquier caso de enfermedad contagiosa o sospechosa de serlo.

b) Exigir a todo niño retirado de la escuela por enfermedad contagiosa, un certificado original del Médico Escolar o visado por él, de que el alumno no constituye ya un peligro para sus compañeros; sin tal requisito el reintegro a la escuela no le será acordado.

c) Dar a la Asistente Sanitaria tan pronto como se presente en clase, la lista de alumnos ausentes desde hace tres días.

d) Llenar en la tarjeta del alumno los datos que le corresponden.

e) Observar la salud de los escolares especialmente en lo relativo a deficiencias en la acuidad visual y auditiva, trastornos de la marcha, manifestaciones de fatiga, de nervosismo, etc. y comunicar sus observaciones al Médico Escolar.

f) Incluir en el horario de clases dos lecciones semanales de higiene.

Dado en la ciudad de San José, a los dos días del mes de junio de mil novecientos veintiséis.

RICARDO JIMENEZ

El Subsecretario de Estado en el  
Despacho de Higiene y Salud Pública,

Solón Núñez

## La disciplina en la libertad

Cuando digo a los maestros jóvenes que los alumnos acostumbrados a la libertad en la escuela llegan a tener una disciplina tan perfecta que las recompensas y los castigos ya no tienen razón de ser, no me creen y en su espontaneidad juvenil me dicen abiertamente: "No, no es posible"; y como confunden el concepto de libertad educativa con el de licencia, añaden inmediatamente: "Si dejamos a los alumnos completa libertad, nos perderán el respeto y revolucionarán toda la escuela".

Cuando digo a los maestros que tienen algunos años de práctica, que la disciplina de los alumnos acostumbrados a la libertad, es perfecta, no responden nada pero se contentan con mirarse los unos a los otros, sonriendo, y esta sonrisa está llena de incredulidad.

Cuando hablo de la disciplina a autoridades en la materia, a eruditos, me piden con insistencia explicaciones a ese respecto, y no puedo menos que contestarles: "Venid y estudiad el asunto en mi clase".

Entonces vienen y ven. Llevados por este amor a la infancia, tan poderoso en algunas almas, vienen a veces de países lejanos, sacrificando su tiempo y su dinero; vienen para persuadirse de una sola cosa: de cómo la disciplina es permanente y surge espontáneamente de la libertad.

Entre esos sabios hay algunos que, a pesar de todos sus estudios, de toda su pedagogía, de todos los innumerables sistemas que han estudiado, no permanecen ciegos y no han perdido la facultad de ver las cosas sencillas. Vienen, ven y sienten al mismo tiempo (pues más que todo, es un asunto de sentimiento); bajan los ojos y pensativos me dan la mano en silencio y este gesto significa: "He aquí el espectáculo sublime que se nos presenta, cuando respetamos el alma infantil y que la dejamos desarrollarse en paz".

Otros pedagogos tienen la vista oscurecida por sus estudios; preocupados por el método A o por el método B, no se interesan por el niño. Pasarán, a veces, semanas y semanas en mi clase, con el deseo de convenirse de si es cierto que la disciplina es permanente, sin ninguna excepción. Miran, ven, pero no sienten y a esto se debe que no llegan nunca a obtener esta conclusión que salta a la

vista: El niño respetado en sus justos derechos, el niño conducido por una mano firme, que no se contradice jamás, el niño que se educa en un ambiente libre, llega a una disciplina perfecta. Esa deducción es demasiado sencilla para ser encontrada por intelectuales; si fuera más complicada se apoderarían de ella. La disciplina es perfecta, dicen ellos, no hay que tacharle nada, pero no proviene de cómo está dirigida la clase; proviene de la personalidad de la maestra: Mme. Boschetti. Como si Mme. Boschetti no hubiera tenido esa misma personalidad cuando se hizo cargo de una clase en una escuela primaria, sin llegar nunca a los mismos resultados.

Para otros que conocen mejor los diferentes métodos, la conclusión se complica todavía más, y dicen: La disciplina de vuestra clase es perfecta, lo reconocemos así, pero ¿de qué depende? No del método. Usted posee seguramente alguna propiedad magnética que influye sobre los alumnos. ¡Habría de qué reír si no hubiera sobre todo de qué llorar!

Da tristeza pensar que tantas personas, maestros jóvenes y de edad madura, intelectuales de toda clase, podrían hacer tanto bien a todas las almas infantiles, si quisieran ver las cosas más sencillamente. Pero, en lugar de esto, "tienen oídos y no oyen, tienen ojos y no ven".

Los maestros jóvenes se imaginan que debe haber en la escuela un maestro y señor, la victoria de una voluntad sobre otras voluntades. En caso de que sean bondadosos sentirán algo al ponerse en contacto con las almas infantiles y si no sienten nada, no serán jamás maestros, en el verdadero sentido de la palabra, sino profesionales, como tantos otros.

Entremos en la clase de los maestros de más edad, que no creen en la disciplina de la libertad, y veamos cómo proceden. Entreabramos la puerta de una de esas clases. Hémos aquí en el reino del desorden: cuchicheos, conversaciones, ruidos continuos, o peor todavía. Entonces se experimenta una profunda compasión por los pobres niños que deben desarrollarse e instruirse en semejante ambiente. ¡Pobres niños, que muchas veces salen de un medio familiar defectuoso y desgraciado para venir a una atmósfera escolar

como ésta! Para ellos ya no queda respirable sino el aire de la calle. ¡Pobres pequeños desheredados! Cómo podrán nunca oír la voz del amor que despertó las almas por medio de las palabras del Cristo: "Lázaro, levántate", en medio del ruido continuo de sus camaradas y las incesantes llamadas al orden del maestro?

Pero entreabramos otra puerta. Allí sentiremos que el maestro hace sentir su autoridad. Los alumnos están en sus lugares, tranquilos como autómatas y mudos completamente. Han comprendido que su maestro no es de bromas; se han adaptado y son seres pasivos. Pero esta disciplina no es más que aparente; es externa y superficial; que el maestro se ausente por algunos segundos o que los alumnos salgan de clase, los veremos instantáneamente convertirse en insolentes, lo que no han dejado de ser en el fondo, tanto más cuanto más hayan estado oprimidos. En esa clase se siente una profunda compasión para el maestro, ¡qué enorme pérdida de energía! Mantener constantemente despierta la atención de todos los alumnos, vigilar con ojo de Argos todos esos chiquillos, ver lo que pasa delante de sí y detrás de sí; saber refrenar y mantener firmes las riendas, ¡cuánto trabajo!

Cuando ese maestro llega a su casa debe estar extenuado por ese gran gasto de energía; debe tener un sueño agitado; pero él no deja ver que siente ese peso, por el contrario, se siente orgulloso; orgulloso de tener en su mano de acero todas las voluntades de sus alumnos.

Pues bien, maestro, no es una bella obra la que tú llevas a cabo. Cometes un delito. ¿No comprendes que esos niños que se mantienen pasivos delante de ti y que parecen atentos, no hacen sino acostumbrarse a engañar? No hay nada más hermoso en el mundo que la verdad y tú, maestro, haces la mayor ofensa a esa verdad; enseñas a los niños a disimular, a engañar y a mentir. Eso es lo que haces sometiendo tus alumnos a una disciplina puramente externa. La voluntad se educa y se perfecciona solamente ejerciéndola. Si se restringe, queda comprimida y no se forma. Es verdad que diriges esa voluntad hacia el bien, pero ¿pero no crees que si acostumbras tus alumnos a replegarse delante de ti, tomarán esa actitud delante de cualquiera otra voluntad más fuerte que la de ellos? ¡Y cierta-

mente será fácil para esas voluntades que no han sido educadas, sino comprimidas, encontrar otras más fuertes que ellas! Tan fácilmente como ceden hoy día al bien, así cederán mañana al mal.

Y ustedes, jóvenes maestros, que todavía no están frente a ninguna clase pero que saben que no es posible obtener disciplina dentro de la libertad, ¿cuál es vuestro ideal? ¿Será también el del maestro que domina la voluntad de sus alumnos con mano de hierro y guía su clase a su antojo? Pues bien, yo os digo que no os conviene tomar ese maestro por modelo. Habéis nacido demasiado tarde para eso. Si hubiérais nacido cuando las recompensas y los castigos estaban en todo su apogeo en las escuelas, hubiérais podido tener ese ideal, pero hoy día es demasiado tarde.

Se juzga, generalmente, una clase por la cantidad de conocimientos que los alumnos han adquirido, mientras que los buenos hábitos que toman, la formación de su carácter, se consideran de una importancia muy inferior a la de los conocimientos. Pero ¿cuál será el resultado de vuestras lecciones, si tenéis que deteneros a cada momento para llamar los alumnos al orden? ¿Y de qué otro medio disponéis para obtener la disciplina? ¿La separación del alumno que molesta? En las escuelas numerosas eso es casi imposible. ¿Sacar de la clase a los interruptores? Para muchos, esto será una recompensa en vez de un castigo. ¿El arresto después de clase? ¡Qué tristeza pensar que la escuela es una prisión y la lección una penitencia!

El maestro sentado en su pupitre, los anteojos puestos sobre la nariz y la palmeta en la mano, como lo representan los grabados antiguos, era el único que podía obtener silencio sin pérdida de tiempo; pero vosotros, jóvenes maestros, os daréis cuenta, bien pronto, que habéis nacido en una época demasiado adelantada para ese tipo de escuela y que una cantidad de obstáculos se levantarán en el camino de vuestra autoridad: los castigos prohibidos por la ley, los niños demasiado acostumbrados a reconocer sus errores por los golpes que reciben en la casa, los alumnos que se rebelan, más o menos abiertamente contra la autocracia del maestro. La verdadera disciplina será siempre aquella que surge de la educación de la voluntad.

Una joven maestra regañaba un día a un

alumno que se presentaba delante de ella sucia, y me dijo: "Imagínese que lo he devuelto ya cinco veces, durante estas últimas semanas, porque estaba sucio y se presenta otra vez lo mismo!" ¡Qué ingenua es esa maestríta! No sabía que no son cinco veces sino cincuenta veces que se ve uno obligado a devolver un niño para que se lave, si no está acostumbrado a hacerlo.

Para formar un hábito en el corazón de un niño, es necesario que una voz firme, pero dulce, le diga cada mañana y eso muchas veces (las veces no se cuentan): "Mira, hijo, no estás limpio, anda a lavarte".

Es indispensable que esa voz sea firme y dulce; si no es firme el niño no tendrá idea de obedecer espontáneamente y si no es dulce, cerrará su corazón al maestro, porque pensará que ordena por el gusto de mandar y no obedecerá sino por la fuerza.

Cuando se desea formar un hábito en el corazón de un niño, la fuerza no debe intervenir.

Si hacemos uso de ella conseguiremos que el niño llegue limpio a la escuela, pero tan pronto como pueda volverá a su antigua costumbre, para desembarazarse de todo lo que molesta. Odiará la limpieza y este odio no se habrá formado en él más que por haberle inculcado demasiado duramente los principios de higiene; tratado diferentemente, con seguridad habría conseguido los hábitos de limpieza; y así será con todos los hábitos que se desee inculcar en los niños. Es el propio maestro el que debe dominarse si quiere, en verdad, obtener resultados en la disciplina.

La maestra que vió a su alumno volver sucio, por la quinta vez, ha encontrado muy natural que palabras acerbas hubiesen brotado de sus labios; y, sin embargo, debía haber hecho todo lo contrario: contenerse, morderse los labios antes que dejar escapar palabras duras; debía haber impuesto a su voz una entonación suave y persuasiva. Es muy difícil. ¿No quiere tomarse esa molestia? Pues bien, es muy sencillo; no obtendrá nada. Pero si lo hacéis así, si prometéis ser justa con vuestros alumnos, permanecer siempre serena en cualquiera circunstancia, obtendréis como recompensa y con gran satisfacción vuestra, la educación de vuestro alumno.

Ocurre como en los cuentos de hadas: la hermana debe sacrificarse para salvar a sus hermanos? Debe hablarse, en verdad, de sa-

crificio en este caso? No lo creo. Aunque la maestra que he mencionado antes, sea joven y poco acostumbrada a ocuparse de niños, es justa, educada y no es indiferente ni con sus superiores ni con sus inferiores.

Mis colegas que sonríen cuando hablo de disciplina dentro de la libertad, estarán ciertamente de acuerdo conmigo cuando declaro que el cuidado continuo, aunque no aparente, que el maestro pone en hacer sentir a sus alumnos que trabaja constantemente en su propia educación, es un gran factor para la disciplina, pues eso ha constituido una verdad, tanto para la escuela antigua como para la moderna.

Lo que es difícil en las clases ordinarias, es ser siempre justo con todos los niños y respetar la individualidad de cada uno. Estas dos condiciones son, sin embargo, muy importantes para obtener una disciplina perfecta y si los maestros experimentados pudiesen ponerlas en práctica, ciertamente ya no sonreirían con sonrisa de incredulidad, sino que verían cómo la disciplina, la más perfecta, nace y se desarrolla en un ambiente de libertad.

María Boschetti-Alberti.

## LIBROS NUEVOS QUE SE RECOMIENDAN

Diccionario Manual e Ilustrado de la Lengua Española. Madrid, 1927.

B. Croce.—Estética. 2ª edición española. Editor: F. Beltrán. Madrid.

J. J. van Biervliet.—**Pedagogía experimental**. Editorial Reus. Madrid.

R. Benedito.—Cantos infantiles. Madrid. Editor: F. Beltrán. Madrid.

Aurelio R. Chaterson.—Las Ciencias en la Escuela. Libro de lectura. Librería Pedagógica. Madrid.

José Xandri Pich.—La vida en la escuela. Yagües, editor. Madrid.

Sten Konow.—**India**. Editorial Labor. 1926. Madrid

Konrad Kretschner.—Historia de la Geografía. Editorial Labor. 1926. Madrid.

Ad. Ferriere.—La educación autónoma. Arte de formar ciudadanos para la nación y para la humanidad. Editor: F. Beltrán. Madrid.

F. Ossendowski.—En el país de los oasis y del simun. M. Aguilar, editor. Madrid.

Cuentos de la Edad Media. Editados por la "Revista de Occidente". Madrid.

# Como contar cuentos a nuestros niños

Por Sara Cone Bryant

(Continuación)

TRES CUENTOS QUE GUSTAN MUCHO  
A LOS NIÑOS

## LOS TRES CHANCHITOS

Había una vez tres chanchitos que se fueron por el mundo a buscar fortuna. El primero encontró un hombre que llevaba un haz de paja y le dijo:

—Buen hombre, dame esa paja para construirme una casa.

El hombre le dió la paja y el chanchito se construyó con ella una casa.

No tardó el lobo en llegar y llamando a la puerta, gritó:

—Chanchito, chanchito, déjame entrar.

Pero el chanchito respondió:

—No, por mis barbas.

Entonces el lobo replicó:

—Pues bien, daré resoplidos, aullaré y aplastaré tu casa.

Y se puso a resoplar y a aullar y aplastó la casa y se comió el primer chanchito.

El segundo chanchito encontró un hombre que llevaba una carga de ramas espinosas, y le dijo:

—Buen hombre, dame esas ramas espinosas para construirme una casa.

El buen hombre le dió las espinas y el chanchito se construyó su casa.

No tardó el lobo en llegar y dijo:

—Chanchito, chanchito, déjame entrar.

—No, no, por mis barbas.

—Pues bien, daré resoplidos, aullaré y aplastaré tu casa.

Y se puso a resoplar y a aullar y aplastó la casa y se comió el segundo chanchito.

El tercer chanchito encontró un hombre con una carga de ladrillos, y le dijo:

—Buen hombre, dame esos ladrillos para construirme una casa.

El hombre le dió los ladrillos y con ellos se construyó una casa bien resistente.

De nuevo llegó el lobo y dijo:

—Chanchito, chanchito, déjame entrar.

—No, por mis barbas.

—Entonces daré resoplidos, aullaré y aplastaré tu casa.

Y se puso a resoplar, aulló, resopló y vol-

vió a resoplar, y aulló y aulló, pero no pudo aplastar la casa. Por fin se detuvo y dijo al chanchito:

—Yo sé dónde hay un lindo campo de nabos.

—¿Dónde?—preguntó el chanchito.

—Allá abajo, en el terreno del herrero. Si estás listo mañana por la mañana iremos juntos a buscarlos y los traeremos para nuestra cena.

—Bueno—dijo el chanchito. ¿A qué hora?

—¡Oh! a las seis de la mañana.

Pero el chanchito se levantó a las cinco y corrió a buscar los nabos antes que el lobo se hubiese levantado. Y cuando el lobo llegó gritando:

—Chanchito, chanchito, ¿estás listo?

El chanchito respondió:

—¿Listo? Si hace rato que volví y los nabos están casi cocinados.

El lobo se enojó mucho, pero pensó que ya encontraría el medio de acabar con el chanchito y sólo dijo:

—Chanchito, yo sé dónde hay un hermoso manzano lleno de manzanas maduras.

—¿Dónde?—preguntó el chanchito.

—Allá abajo, en el jardín del señor cura; y si quieres darme tu palabra, vendré a buscarte mañana a las cinco de la mañana para que vayamos.

El chanchito no dijo nada; se levantó a las cuatro y corrió a buscar las manzanas, esperando estar de vuelta antes de la llegada del lobo; pero se estuvo mucho para subir al árbol, de manera que cuando justamente iba a descender del árbol, vió llegar al lobo. Este le dijo:

—¡Qué es eso! ¿Ya estabas aquí? ¿Están maduras las manzanas?

—Por supuesto—respondió el chanchito. Pruébalas.

Y tiró tan lejos la manzana, que mientras el lobo fue a recogerla, el chanchito saltó al suelo y corrió a su casa. Al día siguiente el lobo vino de nuevo y dijo:

—Chanchito, ¿vamos esta tarde al mercado de la villa?

—Bueno—contestó el chanchito. ¿A qué hora?

—A las tres de la tarde.

Como de costumbre, el chanchito partió mucho antes de la hora señalada; fue al mercado y compró una máquina de hacer mantequilla y venía rodándola hacia su casa, cuando vió venir el lobo. Entonces se metió entre la máquina y la hizo rodar por la cuesta, con tanta velocidad, que el lobo salió huyendo hacia su casa. Más tarde fue a la casa del chanchito y le contó del miedo que había tenido con una cosa redonda, muy grande, que se había encontrado que rodaba sola por la cuesta.

El chanchito se echó a reír y dijo:

—¡Era yo! ¿Con que te metí miedo?

Entonces al lobo le dió tal cólera, que trató de bajar por la chimenea para comerse el chanchito. Pero éste se apresuró a poner una gran olla de agua al fuego, y cuando el lobo venía para abajo, quitó la tapa a la olla y el lobo cayó en el agua hirviendo.

El chanchito volvió a tapar la olla y allí se cocinó bien el lobo y a la hora de la cena el chanchito se lo comió.

(Este cuento lo cuentan también como de tres cabritos).

### LOS TRES OSITOS

Había una vez tres osos que vivían juntos en una casita de su propiedad en medio de un bosque.

Eran: el primero un osito chiquitito, chiquitito; el segundo un oso de mediano tamaño y el tercero un gran oso grandotote. Cada uno tenía una escudilla para comer la sopa: una escudilla chiquita para el oso chiquito; una escudilla mediana para el oso mediano y un gran escudillón para el oso grandotote. Y cada uno tenía una silla para sentarse: una sillita chiquitita para el oso chiquitito; una silla mediana para el oso mediano y una gran silla para el oso grandotote. Y cada uno tenía una cama para acostarse: una cama grande para el oso grandotote; una cama mediana para el oso mediano y una camita chiquitita para el oso chiquitito.

Un día, después que hicieron la comida y la hubieron vaciado en sus escudillas, fueron a dar un paseo por el bosque, mientras se les enfriaba, pues estaba muy caliente y ellos no

querían quemarse la lengua. Era arroz de leche muy bueno, bien azucarado, con cascarritas de limón y espolvoreado con canela.

Mientras ellos andaban paseando, una mu-chachita llamada Colochitos de Oro llegó cerca de la casa. La niña paseaba a menudo por el bosque, pero nunca por ese lado; y así la casita le llamó la atención. Y era una casita tan curiosa, que olvidó las reglas de buena educación que su madre le había enseñado: miró por la ventana y luego por el hueco de la cerradura y al ver que no había nadie abrió la puerta. La puerta no estaba atrancada, porque los osos eran unas personas muy buenas que no robaban ni hacían mal a nadie y ni por la imaginación les pasaba que nadie lo hiciera a ellos. De manera que Colochitos de Oro abrió la puerta y entró. ¡Y cómo se alegró al ver la comida que se enfriaba en la mesa! Si Colochitos de Oro hubiese recordado lo que su mamá le decía siempre, habría esperado el regreso de los osos y tal vez ellos la habrían convidado con su arroz de leche, pues eran unos buenos osos, un poco bruscos, claro está, como es su manera, pero a pesar de esto muy hospitalarios. Pero Colochitos de Oro no pensó en nada y probó del arroz de leche del oso grandotote... pero qué caliente estaba; probó luego el del oso mediano... pero estaba frío. Entonces se acercó a la escudilla del osito chiquitito y probó y el arroz de leche no estaba ni muy caliente ni muy frío, sino que apenas bueno. Y lo encontró tan rico que se lo comió todo.

En seguida Colochitos de Oro se subió a la silla del oso grandotote y se sentó, pero la encontró muy dura; luego ensayó la del oso mediano y la encontró demasiado suave. Entonces se sentó en la sillita del osito chiquitito y no la encontró ni muy dura ni muy suave, sino apenas como debe ser. Pero se quiso acomodar tan bien que el asiento se rompió y Colochitos de Oro fue a dar al suelo patas arriba.

Se levantó, frotándose, y luego subió la escalera y entró en el cuarto de arriba en donde estaban las tres camas de los osos. Primero se acostó en la gran cama del oso grandotote, pero la cabecera estaba demasiado alta para ella. Luego se acostó en la cama del oso mediano, pero estaba demasiado baja a los pies. Entonces se acostó en la camita del osito chiquitito; ésta no era ni demasiado alta ni demasiado baja, sino apenas como había

de ser. Colochitos de Oro se acostó, se cobijó y se acomodó bien y se durmió profundamente.

Los osos volvieron a la casa y como Colochitos de Oro había dejado la cuchara metida en el escudillón del oso grandotote, éste dijo con su vozarrón:

—Alguien ha tocado mi arroz de leche. Y cuando el oso mediano miró su escudilla vió que también la cuchara estaba metida en el arroz de leche. Entonces dijo con su voz que no era ni fuerte ni débil:

—Alguien ha tocado mi sopa.

Entonces el osito chiquitito fue también a mirar su escudillita y vió... que la cucharita estaba allí... pero que no había nada de arroz de leche.

—Alguien ha tocado mi arroz de leche y se lo comió todo—dijo el osito con su vocecita aflautada y como si fuera a largar el llanto.

Al ver esto los tres osos comprendieron que alguien había entrado en la casa y comenzaron a buscar por todo. Y como Colochitos de Oro no había arreglado bien en almohadón de la gran silla, el oso grande dijo con su vozarrón:

—¡Alguien se ha sentado en mi silla!

Y Colochitos de Oro había aplastado el almohadón de la silla mediana. El oso mediano dijo con su voz que no era ni fuerte ni débil:

—Alguien se ha sentado en mi silla y la quebró—gritó llorando el osito chiquitito, con su vocecita aflautada.

Como no encontraron a nadie abajo, pensaron que había que subir al cuarto de arriba.

Colochitos de Oro había cambiado de lugar la almohada del oso grandotote.

—Alguien se ha acostado en mi cama—dijo el oso grandotote con su vozarrón.

Y Colochitos de Oro había arrugado la cama del oso mediano.

—Alguien se ha acostado en mi cama—dijo el oso mediano, con su voz ni débil ni fuerte.

Y cuando el osito chiquitito vino a mirar en su camita, vió que todo estaba en su lugar... sólo que en medio de ella dormía una personita tan tranquila, como si la cama fuera de ella.

—Alguien se ha acostado en mi camita y aquí está!—gritó el osito chiquitito con su vocecita aflautada.

Colochitos de oro había oído en su sueño

la voz del oso grandotote, pero soñó que era un trueno. Luego oyó la voz del oso mediano, pero le pareció que le hablaban de muy lejos. Pero la vocecita aflautada del osito chiquitito se le metió en el oído como si se lo agujerearan y despertó. Se sentó en la cama y cuando vió a los tres osos que la contemplaban con los ojos y el hocico abierto, saltó a la ventana, y como estaba de par en par, porque los osos tenían siempre abierta la ventana del dormitorio—se salió por ella. Como no estaba muy alta, no se hizo daño al caer. Salió corriendo y cuando los osos se asomaron a la ventana sólo vieron los colochitos de oro brillando como un rayito de sol que huía entre los árboles.

### LA VIEJA Y SU CHIVO

Sucedió que una viejita al barrer su casa encontró un diez medio arrugado.

—¿Qué haré con este diez?—se preguntó.

—Pues voy a ir al mercado y me compraré un chivito.

Fue al mercado y compró un chivito, pero al volver a casa encontró una cerca y el animal no quiso saltarla. Lo dejó allí y se fue sola por el camino. Encontró un perro y le dijo:

—Perro, muerde mi chivito porque no quiere saltar la cerca y entonces a mí me va a coger la noche antes de llegar a casa.

Pero el perro no quiso ir a morder el chivito. Un poco más allá encontró un palo. Ella le dijo:

—Palo, ve a pegarle al perro porque no quiere morder al chivito que no quiere saltar la cerca y entonces a mí me va a coger la noche antes de llegar a casa.

Pero el bastón no quiso ir a pegar al perro. Un poco más allá encontró una fogata. Ella le dijo:

—Fogata, ve y quema el palo porque no quiere pegar al perro que no quiere morder al chivito que no quiere saltar la cerca y entonces a mí me va a coger la noche antes de llegar a casa. Pero la fogata no quiso ir a quemar el palo.

Un poco más allá encontró un poco de agua. Ella le dijo:

—Agua, ve a apagar la fogata porque no quiere quemar el palo que no quiere pegar al perro que no quiere morder al chivito que no quiere saltar la cerca y entonces a mí me

va a coger la noche antes de llegar a casa.

Pero el agua no quiso ir a apagar la fogata.

Un poco más allá encontró un ternero. Ella le dijo:

—Ternero, ve a beberte el agua porque no quiere apagar la fogata que no quiere quemar el palo que no quiere pegar al perro que no quiere morder el chivito que no quiere saltar la cerca y entonces a mí me va a coger la noche antes de llegar a casa.

Pero el ternero no quiso ir a beberse el agua.

Un poco más allá encontró un carnicero. Ella le dijo:

—Carnicero, ve a matar el ternero porque no quiere beberse el agua que no quiere apagar la fogata que no quiere quemar el palo que no quiere pegar al perro que no quiere morder al chivito que no quiere saltar la cerca y entonces a mí me va a coger la noche antes de llegar a casa.

Pero el carnicero no quiso matar el ternero.

Un poco más allá encontró unas varas de mecate. Ella le dijo:

—Mecate, ve a ahorcar al carnicero porque no quiere matar el ternero que no quiere beberse el agua que no quiere apagar la fogata que no quiere quemar el palo que no quiere pegar al perro que no quiere morder al chivito que no quiere saltar la cerca y entonces a mí me va a coger la noche antes de llegar a casa.

Pero la cuerda no quiso ahorcar al carnicero.

Un poco más allá encontró una rata. Ella le dijo:

—Rata, ve a roer la cuerda porque no quiere ahorcar el carnicero que no quiere matar el ternero que no quiere beberse el agua que no quiere apagar la fogata que no quiere quemar el palo que no quiere pegar al perro que no quiere morder al chivito que no quiere saltar la cerca y entonces a mí me va a coger la noche antes de llegar a casa.

Pero la rata no quiso roer la cuerda.

Un poco más allá encontró un gato. Ella le dijo:

—Gato, ve a comerte la rata porque no quiere roer la cuerda que no quiere ahorcar al carnicero que no quiere matar el ternero que no quiere beberse el agua que no quiere apagar la fogata que no quiere quemar el palo

que no quiere pegar al perro que no quiere morder al chivito que no quiere saltar la cerca y entonces a mí me va a coger la noche antes de llegar a casa.

Pero el gato le contestó:

—Si me vas a traer una taza de leche de aquella vaca, mataré la rata.

La viejita fue a ordeñar la vaca, pero la vaca dijo que no se dejaría ordeñar si no le traía un puñado de hierba. La viejita fue a un potrero y trajo a la vaca un puñado de hierba. Cuando la vaca se hubo comido la hierba dejó que la viejecita le ordeñara una taza de leche para el gato.

El gato se bebió la leche y entonces quiso matar la rata; la rata quiso roer la cuerda; la cuerda quiso ahorcar al carnicero; el carnicero quiso matar el ternero; el ternero quiso beberse el agua; el agua quiso apagar la fogata; la fogata quiso quemar el palo; el palo quiso pegar al perro; el perro quiso morder al chivito y el chivito saltó entonces la cerca y la viejecita pudo llegar a su casa antes de que le cogiera la noche.

#### Cualidades comunes de estos tres cuentos

Rapidez en la acción, sencillez y elemento de repetición, cualidades todas que busca y prefiere la inteligencia del niño.

#### Historias verdaderas

A cierta edad que varía según el grado de desarrollo de los niños, nos encontramos frente a frente del espíritu escéptico que pregunta continuamente: "¿Eso pasó de veras?"

Para satisfacerle hay que servirse de relatos históricos o científicos, también de los recuerdos personales. Pero la demanda no es nunca tan exclusiva que toda ficción deba ser abandonada. Basta, según el caso, declarar que la historia que se cuenta es sólo un cuento o bien basada sobre un hecho verdadero, pero bordado, o en fin, enteramente verdadero.

#### Relatos bíblicos

Independientemente de toda preocupación religiosa, la rica poesía de las leyendas hebraicas, la sobriedad de sus detalles, su gracia austera y su majestuosa sencillez, hacen de estos relatos modelos de estilo, pero se servirá con tanto más fruto cuanto más se acerque al texto original. Apenas puede permitirse una ligera amplificación.

### Clasificación de ciertos tipos de cuentos

Los cuentos aquí indicados se agruparon según los diversos grados de desarrollo de que hemos hablado. Sin embargo, se pueden cambiar a menudo y muchos de ellos pueden convenir indistintamente a todas las clases de una escuela.

Los mejores cuentos son poco limitados en sus aplicaciones y cada uno debe tomar como criterio el resultado de su propia experiencia.

#### Para el hogar y el kindergarten<sup>(1)</sup>

Historietas rimadas.

Cuentos mezclados con versificación.

Relatos de Historia Natural en donde los animales están bastante personificados.

Cuentos de Mi Madre la Oca o cuentos burlescos. Cuentos de hadas, muy sencillos.

#### Para primero a segundo grado

Folk-lore (leyendas locales).

Cuentos de hadas y cuentos burlescos.

Fábulas. Leyendas. Relatos sacados de la Historia Natural. Relatos bíblicos.

#### Para tercero, cuarto, quinto y sexto grados

Folk-lore. Fábulas. Mitos, alegorías y relatos bíblicos. Historia Natural, parábolas de la Naturaleza. Relatos humorísticos. Relatos históricos. Historias verdaderas.

Los cuentos de hadas más fáciles de conseguir son, sin duda, los de Perrault, Andersen y Grimm.<sup>(2)</sup>

Otra fuente de cuentos fácil de encontrar es esta de la mitología griega y romana.

Los más interesantes me parecen ser:

Teseo y el Minotauro.

Ulises y Polifemo.

Apolo y Dafne.

Aracne.

Pandora.

Midas, el que lo que tocaba lo convertía en oro.

Alceste.

Narciso y Eco.

Latona y los campesinos.

Proserpina.

Orfeo y Euridice.

(Seguirá)

(1) En el número siguiente daremos algunos ejemplos correspondientes a algunos de los números de esta lista.

(2) También los de las *Mil y una Noches*.

## Sugestiones

Orotina, 30 de marzo de 1927.

Señor Director de **El Maestro**

San José.

Muy estimado don Joaquín:

Ya que no una página para la revista, me voy a permitir enviar a usted, por la presente, al par que el cariñoso saludo, una sugerión, por si acaso la considera digna de tomarse en cuenta le dé curso.

Sin motivar la causa, lisa y llanamente, le diré que quizá sería provechoso que todos los maestros conocieran, leyeran y pensaran un poco con motivo del artículo publicado en el N.º 17 del tomo 9 del **Repertorio**, que se intitula "El Maestro de Escuela", por R. Tagore, y al respecto me permito pedirle que sea reproducido en la revista.

Lo saluda afectuosamente su S. S.,

C. Ugalde U.

### El maestro de escuela

(De *La Nación*, Buenos Aires)

Si cincuenta años atrás un profeta hubiera venido a decirme que yo discutiría mis ideas sobre educación, habría sorprendido hasta la imaginación de un poeta. Porque supongo que, a los menos, algunos de vosotros sabéis que desde los trece años apenas si estuve en una casa de enseñanza, hasta el presente, que tengo hecha mi reputación de poeta y que he sido invitado a pronunciar conferencias. Cuando me creí obligado por el deber a abrir una escuela para niños, no tenía sino poca experiencia de la educación. Quizás esto haya sido una ventaja para mí. Puesto que no me sentía encadenado por las doctrinas estrechas y secas de la educación, tuve que hacer mi propia experiencia en los hechos y en los fracasos. Adquirí perfecta conciencia cuando era joven, de lo que es erróneo en la educación. Esto fué lo que me separó de la escuela y lo que me decidió, cuando era ya viejo, a fundar una institución en la que no se cometieran algunos de esos errores, que me habían hecho sufrir en la niñez.

Cuando tenía alrededor de cinco años y me ví obligado a asistir a la escuela, todo mi

corazón se rebeló contra ese ordenamiento, en que faltaba el tinte del color, el interés de la vida: donde las lecciones no tenían relación ninguna con la vida y sus problemas, y al que yo había sido expatriado del paraíso en que nací, donde la naturaleza se expande llena de belleza; y esto no por ningún crimen, sino por haber nacido ignorante. Me ví expatriado dentro de una jaula donde la educación se impartía de afuera, como, como se alimenta a los pájaros. Mi corazón sintió toda la indignidad de semejante tratamiento, aunque era todavía joven en aquel momento.

Nuestro sistema de educación se niega a admitir que los niños son niños. Los niños son castigados porque no pueden comportarse como la gente madura y tienen la impertinencia de ser fastidiosamente infantiles.

No saben o se niegan a reconocer que tal es la providencia de la propia naturaleza y que los niños, con su mente y sus movimientos inquietos, siempre reciben la impresión de los hechos nuevos y tropiezan con conocimientos nuevos. El niño se transforma así en el campo de batalla de la lucha entre el maestro de escuela y la madre naturaleza.

El maestro de escuela es de opinión que el mejor medio de educar un niño es por la concentración del pensamiento, pero la madre naturaleza sabe que el medio mejor es la dispersión del pensamiento. Por la extensión de la energía mental, cuando somos niños, conseguimos acopiar los hechos entre sorpresas inesperadas. La sorpresa nos proporciona ese choque necesario para darnos intensamente la conciencia de los hechos de la vida y del mundo. Los hechos deben llegar frescos al niño para sobrecoger su mente en plena actividad. Tal actividad era considerada intolerable por el maestro de escuela que reinaba en la clase a la cual estaba yo obligado a asistir. El maestro decía que yo tenía que ser pasivo, y mi mente se rebelaba a cada momento, porque la madre naturaleza me alentaba a no aceptar nunca la tiranía de ese hombre.

Lo que es importante en la vida del niño es la imperiosa demanda del propósito. En la edad adulta, pues que hemos hecho de nuestra vida un fardo de propósitos poco definidos, excluimos todos los hechos que no entran dentro de sus fronteras. Nuestro propósito ocupa toda la atención de la inteligencia en sí misma e impide la vista clara de la ma-

yor parte de las cosas de nuestro alrededor; construye un cauce angosto para nuestra idea deliberada, que busca su fin por caminos estrechos. El niño, puesto que no tiene objeto consciente de vida fuera de la vida misma, puede ver todas las cosas de su derredor, puede escuchar cada voz, con perfecta libertad de atención, puesto que no tiene que ejercer la elección en la adquisición de sus conocimientos. Da rienda suelta a sus inquietudes, que conducen a su pensamiento a chocar contra sus experimentos. Como el agua que corre sobre las piedras, se arroja sobre los obstáculos, y entre ellos adquiere cada vez mayor velocidad.

Pero el maestro de escuela tiene su propio propósito. Quiere moldear la mente del niño de acuerdo con sus doctrinas hechas y, en consecuencia, quiere apartar del mundo del niño todo lo que considera que va en contra de sus propósitos. Excluye todo el mundo del color, del movimiento, de la vida, en su plan de educación, y arrebatando a la desgraciada criatura del corazón materno de la naturaleza la encierra en su prisión, creyendo, por cierto, que la cárcel es el medio más seguro de hacer progresar la mente del niño. Esto sucede sólo porque él mismo es una persona madura y porque, cuando tiene que educarse a sí mismo, se ve obligado a decidir deliberadamente el curso de su tema y de su materia. Piensa entonces, naturalmente, que, al educar al niño, esa suerte de elección es buena cuando es exclusiva, que los niños deben observar hechos especiales y que tienen maneras especiales de percibir los hechos. No comprende que la mente del adulto, en muchos respectos, no sólo difiere, sino que es contraria a la del niño.

Es como si se quisiera obligar a las flores a cumplir la misión del fruto. La flor tiene que esperar sus oportunidades. Tiene que mantener abierto su corazón al sol y a la brisa, tiene que esperar la llegada del insecto en busca de la miel. La flor vive en un mundo de sorpresas, pero el fruto tiene que cerrar su corazón para defender la semilla. Debe proceder de muy diverso modo. Para la flor, la llegada del insecto es el instante supremo; para el fruto, esa invasión es una injuria. La mente del adulto es como una mente en fruto y no tiene ninguna simpatía por la mente en flor. Cree que cerrando la mente del niño al exterior, al corazón de la naturaleza y al mun-

do de las sorpresas, le permite alcanzar la verdadera madurez. Esa tiranía de la mente adulta es la que hace sufrir en todas partes a los niños, y cuando llegué a los cuarenta años he creído haber salvado a algunos de ellos, hasta donde estuvo en mi poder, de los errores que comete la gente prudente de edad adulta.

No hay lugar a sorpresas en la escuela; sólo se ve en ella la perfecta simetría que puede haber en la falta de vida. Cada día, exactamente a las 10.30, debéis asistir al minuto exacto, debéis ir a la clase particular para escuchar el mismo tema enseñado por el mismo maestro de aspecto repulsivo. Exactamente a una hora precisa os deja en libertad. Los días de fiesta están señalados en el calendario desde largo tiempo atrás, y todo está ordenado cuidadosa y perfectamente. Esto estaría bien para gente madura, como en el comercio, cuyas oficinas tienen medido el tiempo y la manera de trabajar. Es provechoso para el hombre de negocios el ser constante y puntual en su trabajo y en su rutina. Es hasta agradable cuando se tiene la visión del beneficio al fin del mes; el premio se obtiene cuando se encuentra la ganancia en el valor mercante. Pero el niño no pretende ganancia alguna. Día tras día y mes tras mes va en la rutina, sin saber qué es lo que obtiene con sus sufrimientos sin objeto. Al fin del año llega la época terrible de los exámenes, y con ella viene la injusticia; porque los niños que han estudiado con ahínco y que fracasan en la prueba se ven sin el pago de su trabajo, sin el consuelo del premio. Es una esclavitud cruel que hiere la mente infantil, que desmoraliza, que exige absoluta obediencia a costa de la responsabilidad individual y de la iniciativa inteligente. ¿Tiene, acaso, algún valor real y considerable? Nos salvamos de la dificultad cuando los niños entran, al fin, en esa jaula donde pliegan las inquietas alas que les ha dado la naturaleza. Y matamos el espíritu de libertad en sus mentes, el espíritu de aventura que todos traemos al mundo, espíritu que cada día busca nuevas experiencias. Esa libertad es absolutamente necesaria para el desarrollo intelectual de la mente tanto como para la naturaleza moral del niño. A veces la policía tiene que substituir a la conciencia, y todo el plan se desmorona. Estamos formando prisioneros para nuestras cárceles e imbéciles para nuestros manicomios. Estamos matando la mente de

los niños al quitarles su innata facultad de apropiarse hechos por sí mismos, por generalizaciones y análisis, rompiendo las cosas y siendo perversos. Ese espíritu de maldad es uno de los más grandes dones que trae el hijo del hombre al mundo.

Cuando establecí esa escuela tuve la suerte de que se me confiaran los niños desobedientes y díscolos de diferentes partes de la Provincia y de sus alrededores. Nuestros padres no acostumbraban enviar sus hijos a colegios de internado, y por ese motivo los niños que llegaron eran los más intratables, de tal modo que conseguí acaparar precisamente los que provocan más exhortaciones en los libros de las escuelas dominicales.

¿Quiénes eran esos niños perversos? Los que tenían cualidades especiales de energía, los que no habían sido todavía sometidos a la pasividad absoluta por la disciplina que domina en la sociedad decente. En consecuencia, se los consideraba incómodos y sus padres con frecuencia me pedían que los castigara, aunque no hubieran hecho nada malo. Creían que el Código Penal es una especie de medicina amarga para el hígado y que administrado en dosis regulares sienta bien para la salud moral de los niños traviesos.

Pero habéis de saber que el vigor y la energía son los más preciados dones de la naturaleza infantil, y siempre hay un antagonismo entre esos dones y el código de la urbanidad en nuestros hogares civilizados. De este eterno conflicto han nacido todo género de aberraciones y de maldades reales por las represiones innaturales de lo que es natural y bueno en sí mismo.

Nunca usé ninguna coerción y ningún castigo contra mis discípulos indóciles. Muchos de nosotros creemos que es necesario restringir la libertad como un medio de corregir los niños indisciplinados. Pero esa misma restricción es la causa de que la naturaleza se altere en el mal. Cuando la mente y la vida se desarrollan en plena libertad, alcanzan la salud. Adopté, pues, el sistema de cura por la libertad, si puedo llamarlo así. Se permitía que los niños pasearan libres, que treparan a los árboles difíciles y que vinieran con frecuencia a quejarse de sus caídas. Volvían empapados por la lluvia y se les dejaba nadar en la alberca. Por el método propio de la naturaleza se obtuvo la cura de esos niños que se consideraban completamente malos, y cuando

retornaban al hogar sus padres se sorprendían de ver el inmenso cambio operado. La libertad no sólo consiste en la carencia de limitación al espacio y al movimiento. Hay asimismo la falta de restricción de las relaciones humanas que también es necesaria para los niños. Tienen esa libertad de relaciones con su madre aunque ésta sea mucho mayor que ellos. Pero con su amor humano ella concede toda libertad a sus hijos en sus relaciones, no pone obstáculo ninguno a su comunión de corazones, y la madre es casi como un camarada para ellos. Ese don de amor que la naturaleza ha dado a la madre es absolutamente necesario para los niños, porque ese amor es la libertad. Y por eso en aquel Instituto decidí que los jóvenes estudiantes tuvieran libertad de relaciones con sus maestros.

Me hice compañero de mis discípulos: compartí su vida en todo. Cuando había pocos, yo era su único maestro y, sin embargo, no les imponía la diferencia de edad que nos separaba. Encontraron el espíritu del hogar en esa casa. ¿Qué es el espíritu del hogar? Es la confianza natural del niño con sus hermanos y con su familia, y así, en esa atmósfera, el corazón halla espacio donde expandirse.

Muchos maestros no saben que para enseñar a los niños hay que tratarlos como a niños. Desgraciadamente, el maestro de escuela está absorto en la conciencia de su dignidad como persona madura y como hombre ilustrado, y por consiguiente, trata de cargar a los niños con sus actitudes de persona madura y sus maneras ilustradas, lo que hiere la inteligencia de los discípulos sin necesidad. Y procuro hacerlos comprender que a pesar de nuestra diferencia de edad, como viajeros amigos, recorreremos el mismo camino, juntos, viejos y jóvenes, hacia el mismo destino. No es que hayamos alcanzado ese fin, y ellos aun se encuentran lejos en su busca. Esa inmensidad de diferencia es cosa pesada y difícil. No debe permitirse nunca que tal idea labre la inteligencia de los niños. Hay una falta de libertad extraña en nuestras instituciones educacionales. Esas instituciones son completas y parecen jaulas. Se han hecho con barrotes de hierro, construídas con destreza, y los niños como pájaros prisioneros, sólo tienen que ser colocados dentro de ellas. Pero desearía que los niños llegaran a encontrar que no es su jaula, sino su nido, es decir, que ellos también

tienen que participar en su construcción. Así sería nuestra obra común, no sólo de los maestros, no sólo de los organizadores, sino también de los estudiantes. Los niños han de dar parte de su vida para construirla y han de sentir que viven en un mundo que es su propia creación, y ésta es la mejor libertad que puede tener el hombre. Si vivimos en un orden que no es el propio nuestro, sino que ha sido fijado por otro, por sabio que fuera, no será para nosotros un mundo real de libertad. Porque nuestra inteligencia creadora anhela imprimir su propia expresión al construir su mundo. He deseado proporcionar esa satisfacción a mis discípulos y ponerlos en libertad de proceder en sus cosas hasta el extremo posible. He insistido en inculcarles la idea de que esa escuela no es mía, sino suya; que la escuela no estaba concluída, que necesitaba su cooperación para completarla. Habían venido a aprender, lo que es materia de colaboración con su maestro. No es obligación, sino colaboración. Y creo que los estudiantes en mi institución lo comprendieron, y porque lo comprendieron nació en ellos un intenso cariño por el Instituto, al que siempre volvían cada vez que encontraban ocasión después de haberlo dejado.

He de señalar estos dos hechos importantes: Los pájaros, los animales y los hombres han nacido con una inteligencia activa que busca su libertad. Esa actividad que traen consigo busca su mundo de libertad para su propia educación.

También tienen ellos su su actividad de sentimientos que tiende a la libertad en las relaciones naturales de simpatía. Tienen igualmente su actividad de alma que trata de encontrar la ocasión de crear el mundo para sí misma, mundo de libertad. Estos son los tres hechos que debemos recordar en nuestros esfuerzos para educar a los niños. Este entendimiento activo no debe contrariarse por la constante imposición exterior, ese sentimiento activo no debe restringirse con las obstrucciones antipáticas en las afinidades; y la voluntad creadora activa no debe dejarse que degenera en la pasividad por el deseo de la oportunidad. De tal modo, en mi institución he tratado de hacer provisiones para estos tres aspectos de la libertad: la libertad de inteligencia, la libertad de sentimientos y la libertad de voluntad. Tengo profundamente arraigada la convicción de que sólo por

la libertad el hombre puede alcanzar su completo desarrollo, y cuando restringimos esa libertad significa que abrigamos algún propósito determinado que queremos imponer al niño, y no recordamos el propósito de la naturaleza de dar al niño todo su crecimiento. Cuando deseamos obtener más hojas del árbol, tratamos de cultivarlo de modo de privarlo de su vigor para producir flores y frutos, y entonces toda su energía puede utilizarse en la producción de hojas, pero tal no es la vida completa del árbol. Si tenemos un propósito manifiesto en nuestras instituciones educativas—que han de producirse con los niños, hombres patriotas, hombres prácticos, soldados, banqueros—sería necesario entonces ponerlos bajo el engranaje mecánico de la obediencia y de la disciplina; pero esa no es la plenitud de la vida ni la plenitud de la humanidad. El que sabe que el propósito de la naturaleza es hacer del niño un hombre completo cuando crezca, completo en todos sus aspectos, mentalmente, y con mayor especialidad, espiritualmente, el que comprende esto coloca al niño en la atmósfera de libertad. Desgraciadamente tenemos la debilidad humana, tenemos nuestro amor al poder, y algunos maestros, muchos maestros de escuela, tienen ese amor innato a la autoridad de sí mismos, y tienen ese campo preparado para ejercitarla sobre los miserables niños.

He señalado este hecho: que los maestros que se jactan de su disciplina han nacido tiranos, como muchos hombres, y para dar suelta a sus innatos sentimientos de tiranía, usan esos niños desvalidos y les imponen su código de comportamiento. Tratan de triturar sus mentes con trabajos sin interés, con tareas mecánicas, que destruyen el entendimiento y la frescura de la inteligencia. Imponen toda clase de torturas, porque esos tiranos se complacen a la vista del dolor, y nunca pueden alcanzar tan ancho campo para ejercerlo como en sus posesiones escolares. Por lo tanto, con mucha frecuencia los tiranos materiales se hacen maestros de escuela, y es una desgracia para los niños. No sólo hay esto, sino que también este hecho origina los más grandes perjuicios a la humanidad. Esa gente que por su vocación debería ser verdugo, guardia de cárceles o algo por el estilo, cae no se sabe cómo en su obra, en calidad de maestro de escuela, y por esa aberración, los pobres niños

sufren. Es preciso un inmenso acopio de simpatía, de comprensión y de imaginación, para criar y educar a los niños. No nacen ni se cultivan por diversión; no son osos que bailan ni monos. Son seres humanos que llevan en sí el tesoro de sus mentes y de sus espíritus. Y esa obra no debe dejarse nunca en manos de los que no tienen imaginación ni simpatía verdadera por los niños, de los que no pueden ser niños. El que ha perdido el niño en sí mismo es absolutamente incapaz para la gran obra de educar los hijos de los hombres.

Por desgracia para mí, la lengua que uso no es vuestra ni mía, y nos toma largo tiempo. No puedo entrar en detalles sobre mi sistema y mi manera de educar, por esta dificultad. Pero os he dado los principios generales de la educación, que reputo verdaderos, y que son éstos: Dios mismo halló su propia libertad en su creación y por eso su naturaleza se complugó; de igual modo los seres humanos tienen que crear su propio mundo para alcanzar su libertad. Y para ello deben prepararse, no para ser soldados, no para ser empleados de Banco, no para ser comerciantes, sino para ser creadores de sus propios mundos y de sus propios destinos. Y para esto tienen que gozar de todas sus facultades completamente desarrolladas en una atmósfera de libertad. Los que sólo creemos en la educación de los libros, torturamos la inteligencia de esos niños, que tienen sus cualidades naturales para instruirse solos en su propia obra y en su observación directa. Los obligamos a aceptar las lecciones de los libros y, al hacerlo, destruimos su facultad de crear su propio mundo. Es lo que está ocurriendo con la mayor parte de los niños. Les imponemos nuestras ideas y también las ideas que son para nosotros de segunda mano. Tomamos nuestras lecciones de pedagogía en cualquier escuela y creemos que ellas representan el más alto grado de la sabiduría que podemos alcanzar, y que debemos imponer esa pedagogía muerta sobre las mentes vivas de los niños. Vemos que el propósito de Dios ha sido crear nuestro mundo cuando encontramos que, como los niños, tenemos cada cual su mundo aparte, y nos complacemos en ese juego, cuando con fútiles materiales damos expresión a nuestra imaginación. Esto es de más valor para nosotros, como niños, que el oro, el dinero y cualquier otra cosa. La misma cosa es verdad en rela-

ción con todo individuo humano. Olvidamos ese valor de la facultad creadora individual, porque nuestra mente se obsesiona con el valor artificial que domina en la sociedad a causa de la evaluación dada por otros pueblos que tienen una manera particular de vivir y un estilo particular de decencia. Nos obligamos nosotros mismos a aceptar esa imposición y destruimos la más preciosa cualidad que Dios nos ha dado: la facultad creadora que nos proviene de su propia naturaleza. El es Creador, y como sus hijos, nosotros los hombres, también somos creadores. Pero esto va contra el propósito del tirano, del maestro de escuela, de la administración educadora de la mayoría de los Gobiernos, que desean que los niños crezcan conforme al patrón que han establecido para ellos mismos.

Rabindanath Tagore.

## Información extranjera

Publicamos en seguida la traducción del prospecto del IV Congreso Internacional de Educación Nueva que ha de celebrarse en Locarno durante la primera quincena de agosto.

El Congreso ofrecerá una bella oportunidad para conocer y tratar a los más notables educadores del día, entre ellos a varios de los que han levantado bandera en persecución de medios y procedimientos nuevos para llegar a un ideal más perfecto.

De alto interés sería que alguno de nuestros maestros de enseñanza primaria o secundaria pudiera tomar parte en el Congreso y dejar establecidas relaciones que habrían de seguir beneficiándonos en lo sucesivo, especialmente con la Oficina Internacional de Educación, de Ginebra, cuya misión es el fomento de las relaciones internacionales en el terreno pedagógico y a la cual el Comité Permanente del Congreso Internacional de Educación Moral, de Londres, ha confiado el noble encargo de perseguir la realización del deseo votado por el III Congreso, para asegurar una enseñanza de la Historia más de acuerdo con la idea de la justicia y de la solidaridad de los pueblos.

Se nos ocurre que nadie mejor que Omar Dengo podría representarnos en Locarno, por su talento, por su preparación profesional, por su amor a la escuela, y porque, siendo jefe de nuestra Escuela Normal, es a esta institución a quien corresponde con mejor derecho la representación aquí de la Oficina Internacional de Educación.

Respondería esto, a la vez, al deseo unánime del profesorado nacional para que se

procure al señor Dengo, antes de que el intenso trabajo a que ha estado consagrado por varios años siga maleando su salud, un viaje que no sólo a él habría de ser provechoso, pues sería un viaje de estudio a la vez que un paréntesis en su labor diaria.

Dejamos planteada la sugestión ante el Sr. Ministro, bien entendedor de estos asuntos.

## EL CONGRESO DE LOCARNO

El Congreso Internacional de Educación Nueva se verificará en Locarno, del 3 al 15 de agosto de 1927.

El verdadero internacionalismo debe apoyarse sobre todo en la comprensión recíproca: no hay otro fundamento seguro para la paz del mundo. Uno de los fines de la Liga Internacional de Educación Nueva es crear la paz en el corazón de la juventud por medio de una educación auténtica. De allí que hayamos escogido para asiento de nuestro próximo Congreso a Locarno, la pintoresca ciudad ribereña del lago Mayor, por haber nacido en ella, recientemente, una gran esperanza, la de una edad nueva de fraternidad y de paz.

El tema general del Congreso será: **¿Qué debe entenderse por libertad, en educación?**

El mundo entero reclama a gritos la libertad, todo individuo reivindica el derecho de ejercitar los poderes que le son propios. Es necesario que los educadores estudien el arte de la libertad auténtica, que no tiene nada de común con la licencia, sino que resulta del control interior de la razón. Es nuestro objeto descubrir los principios del arte de la libertad, así para el niño como para el maestro. Los métodos nuevos y todas las teorías del mundo serán ineficaces en educación si el maestro mismo no disfruta de un cierto grado de libertad interior.

Nos encontramos hoy en medio de un laberinto de métodos y de ideas diferentes en materia de educación. En el Congreso intentaremos descubrir los principios fundamentales sobre que se basan estos varios esfuerzos.

En todos los países, la educación de los niños de la escuela primaria se transforma más rápidamente que la de los niños de mayor edad. Consagremos tiempo a estudiar los problemas de la enseñanza secundaria y a discutir en qué medida se pueden aplicar los nuevos métodos sin perjudicar el resultado de los exámenes.

América y Europa tienen mucho que aprender recíprocamente en el dominio de la educación. En el cambio de ideas que habrá en Locarno entre americanos y europeos, se expondrán en detalle los resultados de la educación nueva en cada uno de los dos continentes.

Aunque la mayor parte del programa del Congreso esté consagrado a los problemas del maestro en sus relaciones con el niño, se discutirán también los problemas personales del maestro mismo. Es una condición esencial de la educación nueva la de que el maestro pueda alcanzar una libertad interior verdadera. Una conferencia y un conjunto de trabajos serán consagrados especialmente al problema de la liberación interna del maestro.

Los congresos de la Liga Internacional de Educación Nueva tienen el aspecto de cursos de vacaciones, y así debe ser. Han adquirido fama por la cordial familiaridad que en ellos reina. Los conferencistas y los miembros del Congreso se tratan como si fuesen miembros de una gran familia. Y es por medio de estos contactos personales como se cumple una de las obras más benéficas de nuestros congresos. La situación encantadora de Locarno hará de éstas unas vacaciones ideales. Podrán efectuarse magníficas excursiones a los pintorescos valles del Tesino, donde abundan las bellísimas flores, los paseos en bote, los baños y hasta la helioterapia para los aficionados. Entre las horas de trabajo de los grupos, en la mañana, y la conferencia de la tarde, cada uno dispondrá libremente de su tiempo. Se organizarán, además algunas excursiones colectivas.

Entre los conferencistas se cuenta ya con los nombres siguientes:

Dr. Alfredo Adler, autor de la **Psicología Individual**, etc;

Pierre Bovet, Profesor en la Universidad de Ginebra, Director del Instituto J. J. Rousseau y de la Oficina Internacional de Educación, quien presidirá el Congreso;

Dr. Ovidio Decroly, Director de la Escuela para la Vida por la Vida, Profesor en la Universidad de Bruselas;

Mrs. Beatriz Ensor, Presidenta de la Liga Internacional de Educación Nueva y Codirectora de la Escuela de Frensham Heights;

Adolfo Ferriere, Doctor en Sociología, autor de la **Escuela Activa**, etc., y fundador

de la Oficina Internacional de las Escuelas Nuevas;

Prof. Giuseppe Lombardo-Radice, Redactor de **L'Educazione Nazionale**, autor de **Athena Fanciulla**, **Accanto ai Maestri**, etc.

Mlle. Elisabeth Hotten, Doctora en Filosofía, redactora de la revista **Das werdende Zeitalter**;

Mme. María Boschetti-Alberti, Institutora de la Escuela Primaria d'Agno au Tessin;

Mme. Giuseppina Pizzigoni, Directora de la Scuola Rinnovata de Milán;

Lorenzo Luzurriaga, Director de la **Revista de Pedagogía** de Madrid, etc.

Contrariamente al uso antiguo el Comité organizador no ha querido escoger un orador de cada país; ha preferido invitar los conferencistas que le han parecido mejor preparados para tratar cada asunto especial del Congreso.

Los congresos precedentes han tenido lugar en Francia, en la Suiza romana y en Alemania. Uno de los motivos principales que nos ha inducido a escoger a Locarno es su posición en la Suiza italiana: la alegre ciudad es italiana de lengua y de atmósfera; reuniéndonos allí, estaremos en contacto más estrecho con nuestros colegas, maestros y profesores italianos.

El teatro y el Kursaal de Locarno han sido puestos graciosamente a nuestra disposición, así como la Escuela Normal. Las conferencias de la tarde se verificarán en el teatro, que tiene capacidad para 1200 personas.

Locarno no es muy cálida en verano, porque soplan vientos frescos de la montaña y del lago.

Cada tarde, mientras dure el Congreso, habrá una conferencia general. En la mañana cada grupo trabajará bajo la presidencia de un especialista en uno de los ramos de la educación nueva. Estos grupos permitirán a sus miembros obtener enseñanzas detalladas y de primera mano sobre los asuntos que más les interesen. De consiguiente, podrán formarse grupos para discutir las experiencias prácticas de coeducación de los sexos, los problemas que vuelven difícil la posición del niño (miedo, robo, mentira, etc.), los tests de inteligencia, la educación sexual, la liberación psicológica del maestro, los métodos individuales, tales como la técnica de Winnetka, el Project Method, los métodos de Mackinder, Montes-

sori y Decroly, el Dalton Plan, etc., las vías nuevas en la educación artística, los métodos innovadores en sus relaciones con los exámenes, etc.

Se pondrá en venta un breve resumen de cada conferencia en dos lenguas, además de aquella en que haya sido hecha.

Como en los anteriores congresos, se pondrá particular cuidado a la música que precederá cada conferencia.

Habrà una exposición de trabajos de los niños y de diversas clases de materiales educativos. A las escuelas que deseen exponer se les ruega comunicarse tan pronto como les sea posible con el B. I. E. (Bureau International d'Education) de Ginebra, encargado de la organización material del Congreso. Los transportes y los riesgos corren a cargo de los expositores.

Los principales hoteles de Locarno, de muy buena voluntad, han ofrecido precios muy reducidos. Habrà tres clases de alojamientos, de diferentes precios: hoteles de primer ran-

go, hoteles de segunda categoría y dormitorios arreglados en la Escuela Normal, a razón de veinte lechos por dormitorio, aproximadamente. Solicítense las condiciones exactas al Comité de la Liga en Londres, W. C. I. Tavistock Square 11. Se ruega inscribirse lo más pronto posible, a fin de obtener los lugares a tiempo. Habrà una tasa de inscripción de 50 francos suizos, pero a fin de que esto no sea un obstáculo para quienes procedan de los países de cambio bajo, el Comité acordará una reducción o la supresión de la tasa a quienes se lo soliciten. El Comité ruega asimismo a las personas devotas de la causa de la educación nueva y de su difusión en el mundo, remitir una suma al fondo destinado a pagar el viaje y la permanencia, en todo o en parte, de los maestros de algunos países que no tengan los medios de efectuar todos sus gastos.

#### El Comité de la Liga Internacional de Educación Nueva.

#### La colaboración de los niños

### La muerte del elefante

*A don AMADO NARANJO, como prueba de esfuerzo y de agradecimiento por su bondad para conmigo.*

Cuando oí que el circo que traía elefante venía a San José, mi corazón saltó de gozo.

¡Iba a conocer el elefante!

¡Qué impresión el día que llegó!

Gris, inmenso, con aquellos colmillos largos y dispares, llegó, agitando las grandes e irregulares orejas, con un hombre montado en la cabeza y a buena marcha. Todo el mundo se agrupaba a su alrededor y tenía que hacerle sitio a cada paso.

Luego lo ví un día en un paseo de anuncio, con la cabeza y el curvado lomo terroso que sobresalía encima de la multitud alegre y bulliciosa, que lo veía ir moviendo la trompa a un lado y a otro, como diciendo:

"¿No me dan nada?"

"¿No hay algo para mí?"

Un domingo fuí a verlo trabajar y le dí un dulce. Trabajó como siempre, magistralmente: llevaba el compás de la música, se paraba en dos patas, tomaba al domador con la trompa y se lo moñtaba en la cabeza.

¡Fué el alma de la función!

Volví a verlo otras veces, pero no trabajando, sino en su carpa. Siempre estaba en

espera de una golosina; abría la boca y mostraba las muelas, amarillentas y grandes. Pronto nos hicimos amigos; cuando llegaba, parecía sonreír y saludarme. Me pedía los elotes que le llevaba y cuando le daba alguno con tusa, me lo devolvía para que se la quitara.

Luego se fue el circo a Heredia y no lo ví en varios días. Cuando tuve noticia de su enfermedad fuí a verlo, como se va a ver a un viejo amigo.

Estaba echado, con los ojos cerrados y respirando fatigosamente. La gente, cansada de esperar que se levantara, había ido a ver a los otros animales y poco a poco me dejaron solo con Barny.

De pronto abrió los ojos y me miró. En aquella mirada profunda y casi humana, vi retratada toda su vida: cuando cachorro, en las montañas de Garo, al lado de su madre; luego, cuando unos hombres se lo llevaron junto con él; los furiosos trompazos con que un elefante domesticado lo castigaba cuando no acertaba a comprender una orden, que en lenguaje extraño y breve le daba un hombre moreno; la separación de la madre, cuando lo llevaron a un poblado lejano.

Su vida en la India, acarreando enormes maderos de "teck", la durísima madera de su tierra; el baño al anochecer en un río cercano; cuando lo vendió su dueño a los blan-

cos, que le enseñaron todas las habilidades de que hacía gala en la pista; los innumerables viajes que había hecho con el circo; la admiración con que lo recibían en todos los pueblos americanos; el temor que sintió cuando oyó ladrar a un perro; su enfermedad, su tristeza al no haber podido ver su patria y sus montañas antes de morir.

Apagóse aquella mirada y el buen Burny se tumbó a medio lado.

¡Había muerto!

Al verlo así, lloré, como nunca he llorado: con verdadero dolor, pues me había encariñado mucho con aquel inteligente y fuerte animal que trabajaba en el "Circo Atayde".

Nunca podré olvidar aquella mirada profunda y casi humana que el enorme elefante Barny me dirigió al morir.

R. Lucas Rodríguez C.

## Sección Oficial

San José, 21 de octubre de 1927.

**Señores Secretarios del  
Congreso Constitucional**

Presentes

De conformidad con la ampliación que aparece en La Gaceta de hoy, tengo el honor de enviar un proyecto de ley sobre libros de texto para Escuelas Primarias y Colegios de Educación Secundaria.

Ruego a Uds. poner en conocimiento del Soberano Congreso Constitucional el mencionado proyecto.

Con sentimientos de mi consideración muy distinguida soy atento y muy seguro servidor de ustedes,

**Luis Dobles Segreda**

Secretario de Estado en el  
Despacho de Educación Pública

**Señores Diputados:**

Tengo el alto honor de elevar a vuestra ilustrada consideración un proyecto de ley que tiende a facilitar la edición de textos nacionales.

Muchos males serios padece nuestra enseñanza y estamos todos vivamente empeñados

en ir remediándolos, en la medida de nuestras posibilidades y hasta donde alcance nuestra comprensión.

Entre ellos hay uno que hoy confronto, y que se refiere a la disparidad de criterios con que se trata la misma materia en diferentes escuelas.

Por mucho que los programas quieran reatar al maestro, contra la tendencia pedagógica moderna, que tiende a dejarle en la mayor libertad posible, resulta una disparidad de criterios alarmantes.

No pretendo que las escuelas trabajen dentro de un mismo molde y marchen en todo al mismo compás.

Sería pretender lo imposible, ya que el noventa por ciento de la escuela lo constituye el aporte personal del maestro y son ellos tan diferentes, de espíritu y preparación tan varia, que la uniformidad raya en utopía. Pero, dentro de esa natural e inevitable disparidad, deben trazarse derroteros y ponerse jalones que encaucen el movimiento de un modo general hacia una meta conocida. Que no estemos en presencia de casos como el del famoso Zurita, de Leopoldo Alas, que sabía lo que era metafísica en Valencia, pero no podía saber lo que ello fuera en Madrid.

Auxiliar poderoso es el libro de texto en el sentido de orientar la enseñanza y evitar que ande ella al garete y por donde quiera llevarla cada hijo de vecino.

El libro de texto tiene inconvenientes graves cuando el maestro pretende que sea aprendido de memoria y que el alumno recite, al pie de la letra, los conceptos, sin haberlos entendido.

Es simplemente problema de aconsejar al maestro y ejercitarlo en el uso del texto, combatiendo enérgicamente esa memorización inconsciente y agotadora.

Para maestros que de tal modo maltratan las facultades mentales del niño, la ausencia de textos no remedia el daño, porque dictan a los alumnos cuadernos, de pobre redacción y de muchos circunloquios vacíos, y pretenden que los muchachos los repitan, sin entenderlos.

Pero, si en tan torpes manos el texto es un peligro, no podemos renunciar a él por el daño que causen esos pocos, cuando estamos en presencia del beneficio que, al emplearlo,

derivan los maestros y alumnos mejor capacitados.

Evita el texto que los alumnos estén copiando medio año, para aprender el otro medio lo que copiaron.

Ello significa que la asignatura puede intensificarse de mejor modo.

Hace que el alumno esté siempre en presencia de una dicción correcta y de una ortografía exacta, lo cual tiende a mejorar su ideario, su escritura y su expresión.

Otro beneficio estimable ofrece el texto a la obra de la educación y es que los familiares del alumno, en sus horas de hogar, pueden explicarle las dificultades de la materia y darse cuenta de lo que están tratando, para colaborar con el maestro al progreso del muchacho. Es un verdadero lazo que vincula el hogar a la obra de la escuela.

Con el sistema de cuadernos no se obtiene ese resultado porque, por lo regular, el alumno viene atrás en sus copias o el padre no entiende su escritura, o el muchacho ha copiado errores imposibles de atadero, que ni dijo el maestro, ni él puede descifrar. Tampoco tiene el alumno tiempo y reposo para estudiar, que la tarde se le hace corta, poniendo al día su serie de cuadernos.

Por otra parte, con el texto, el padre va mirando, de modo cierto, los pasos de su hijo y sabe de dónde viene y hacia dónde va. Conoce qué bases tiene en cada momento para edificar sobre ellas.

Puede la madre inteligente instruirse ella misma sobre los puntos del texto y, su mayor penetración, la convierte en hábil consejera y verdadero mentor de su hijo, con lo cual, no sólo lo empuja hacia adelante, sino que crece en admiración y en cariño frente a él.

Muchas ventajas tienen los textos, aunque puedan también tener grandes desventajas. Poco hay en el mundo que sólo dé beneficios, pero en estos casos, lo que cumple es sopesar bienes y males y establecer el balance.

No es que crea que el maestro deba permanecer enclaustrado dentro del texto, temeroso de dar un paso fuera de él. Ya tendrá su cultura campo de sobra para extender y comentar, pero el texto le endereza los pasos por el camino que es necesario seguir para que, ni se eleve tan en las nubes que no le entienden los niños, ni se quede tan a ras de suelo que no progresen.

Que ni se meta en honduras que no se adaptan a la edad del niño, ni pase por encima cosas que le son sustanciales.

Entiendo que el mejor texto es el texto vivo, el maestro inteligente, que trasmite con entusiasmo el conocimiento. Sé lo que dijo el notable maestro de Oxford, Max Müller: "No hay en la escritura subrayado ni admiraciones que dejen una impresión tan profunda como la voz humana, por poco que en ella vibre el acento de la fe y la sinceridad".

Pero, ¿quién va a suprimir esa voz humana porque se traiga el texto al aula? No es una suplantación del maestro, es una colaboración.

Por otro lado, ¿es que contamos en nuestro país con un personal docente tan preparado que podamos, por entero, fiarnos a lo que esa voz humana pueda decir?

No pretendo dejar el texto en el aula y suprimir el maestro. Giner de los Ríos dice: "El defecto del texto es que habla igual a todos los niños y en enseñanza hay que hablar a cada cual de manera distinta".

Eso es verdad, ¿pero, hasta dónde será verdad, en nuestro medio, el maestro que, en cada paso y para cada inteligencia, busca la fórmula particular? ¿Por ventura no es ese un maestro ideal que forma un ínfimo porcentaje en nuestras escuelas?

Siquiera el texto les habla en un lenguaje noble y sereno, libre de irritaciones y de vulgaridades, aun cuando no sea la suya una voz afectuosa y conmovedora.

Es natural y es de todos entendido, que antes que un texto único conviene una biblioteca de consulta, es decir, un texto múltiple.

Pero no nos es dable todavía dotar a nuestras escuelas de tantos libros buenos como deseáramos y bien sabemos que, aun en los centros mayores de población, la carencia de ellos entristece.

En todo caso, el texto despierta el gusto por la lectura. Dice Adolfo Posada: "Claro es que no puede prescindirse del libro en la enseñanza. Son su auxiliar indispensable, como fuente de consulta, como medio de estudio y a veces hasta de investigación. ¿Cómo prescindir de los libros en la enseñanza de las ciencias?"

Y no pudiendo escoger el texto múltiple para todos los estudiantes, lo prudente es atenernos al texto simple, que siempre será multiplicado por los comentarios del maestro

y las sugerencias del niño.

No quiero, ni debo, fatigar vuestra ocupada atención con nuevos razonamientos.

Vengo a deciros que, autorizado por el señor Presidente, dejo en vuestras manos un proyecto que tiende a poner en las de los niños libros adecuados a su inteligencia y a las necesidades de nuestro medio.

Que, antes que importarlos, quizá plagados de términos desconocidos o de conocimientos poco adaptables a nuestro ambiente, es preferible hacerlos en el país, como un estímulo a nuestros maestros, abnegados y laboriosos, y, hasta como un motivo de satisfacción y orgullo para el país.

El proyecto es el siguiente:

El Congreso etc.

Considerando:

Que es urgente disponer de libros de texto adecuados a las necesidades de las escuelas primarias y de los Colegios de Educación Secundaria;

Que ellos tienden a unificar el criterio de los maestros y a dar una idea general de la extensión que debe darse a las materias;

Que evitan la copia de cuadernos y ponen al alumno en condiciones de estudiar por sí solo y recibir la cooperación del hogar, de modo más serio y seguro;

Que es preciso estimular a los maestros y profesores del país para que preparen dichos textos,

Decreta:

Artículo 1º—Cada año se editarán cuatro textos: dos para enseñanza primaria y dos para enseñanza secundaria.

Artículo 2º—La Secretaría de Educación contratará las ediciones con una casa librera, a la cual se dará la propiedad de la obra, hasta por cuatro mil ejemplares, a condición de que haga el negocio por su cuenta y riesgo y sin ninguna responsabilidad para el Estado.

Artículo 3º—Después de editados los primeros cuatro mil ejemplares, de que habla el artículo anterior, la propiedad de la obra será del autor.

Artículo 4º—La Secretaría de Educación señalará, cada vez, los textos que deberán ser escritos, concediendo un año de plazo para realizarlos.

Artículo 5º—Los trabajos se llevarán a ca-

bo por iniciativa particular y con absoluta libertad de criterios.

Artículo 6º—Se llamará a concurso cada doce de octubre y Comisiones, de nombramiento de la Secretaría de Educación, decidirán cuáles deben ser las obras favorecidas.

Artículo 7º—Cada uno de los autores agraciados recibirá una gratificación de dos mil colones (₡ 2,000.00).

Artículo 8º—La materia no deberá ir agrupada por grados sino formar un conjunto ordenado y armónico, al libre criterio del autor, quien sólo tomará en cuenta el número de secciones de nuestras instituciones docentes y su plan de estudios.

Transitorio.—Para cubrir los gastos que demande la ejecución del presente decreto, ampliase el presupuesto de la Cartera de Educación Pública, correspondiente al año 1927, en la cantidad de ocho mil colones (₡ 8,000).

El primer concurso deberá abrirse para los textos siguientes:

Física para Enseñanza Primaria.

Aritmética para Enseñanza Primaria.

Química para Enseñanza Secundaria.

Geometría para Enseñanza Secundaria.

Dado etc.

San José, 21 de octubre de 1926.

**Luis Dobles Segreda**

Secretario de Estado en el  
Despacho de Educación Pública

## Programa de salud para las escuelas rurales

Por la Dra. Florence A. Sherman

(Continuación)

### OBSERVACIONES QUE EL MAESTRO DEBE HACER EN SUS ALUMNOS

**Apariencia general:** Posición. Vigor. Actividad. Color. Piel (si es una piel limpia o sucia).

**Cabello y cuero cabelludo:** Limpieza; caspa. Si hay piojos.

**Ojos:** Dolores frecuentes de cabeza. Errores frecuentes al leer. Posición del libro muy cerca de los ojos. Dificultad para ver a distancia. Ojos inflamados. Párpados rojos y con costra. Orzuelos.

**Oídos:** Supuración de oídos. Dolor de oído. Sordera.

**Nariz:** Respiración con la boca abierta. Catarro nasal (sonarse con frecuencia o mocos chorreando). Estornudos frecuentes.

**Garganta:** Ronquera o dolor de garganta frecuente. Catarros. Tos.

**Dientes:** Dolor de muelas. Mal aliento. Dientes picados. Encías enfermas; dientes sucios.

**Cuello:** Demasiado desarrollo en las glándulas que están bajo las mandíbulas, a los lados del cuello, frente a la garganta. Glándulas tiroideas. Cuello torcido (ca-beza inclinada a un lado).

**Pecho:** Deformidad (pecho de paloma). Tos. Respiración rápida y agitada.

**Espalda:** Hombros redondos y desiguales. Posición agachada. Deformidad.

**Piernas:** Altura desigual en las cáderas. Piernas en arco (corvetas). Renquera.

**Pies:** Deformidad. Torcer los pies para adentro o para afuera. Caminar en los lados de los pies. Torcer el tobillo. Zapatos: puntera ancha o puntiaguda; tacón, etc.

**Vestido:** Pulcritud. Limpieza. Que le queden a la medida y si llevan por ejemplo ropa de lana cuando hace calor y rala cuando hace frío.

**Defectos de pronunciación:** Vacilación al hablar. Tartamudez. Ceceo. Hablar gritando.

**Desórdenes nerviosos:** Muecas, retorcer los brazos, las piernas, pestañear con frecuencia, etc.

(Seguirá)

## Directiva

Heredia, 31 de marzo de 1927.

Se pone en conocimiento de los graduados en la Escuela Normal de Costa Rica que según el resultado del escrutinio de los votos emitidos en la asamblea anual de 1926, la Directiva de la Sociedad de Graduados para 1927 ha quedado integrada así:

Presidente: Don Carlos Luis Sáenz.  
 Vicepresidente: " Bambino García.  
 Secretario: " Abraham Molina.  
 Tesorero: " Víctor Cordero.  
 Fiscal: Srita. Elodia Alfaro.  
 Vocales: Srita. Lolita Irías  
 " Adela Ferreto.  
 Don Salvador Umaña.  
 " Miguel González. (Representante del III Normal.)

Oportunamente se comunicará a los graduados la forma como se pretende realizar la labor en el corriente año.

El Secretario,  
**A. Molina U.**

## Sugestiones

San Ramón, 12 de marzo de 1927.

Señor don J. García Monge

San José.

Mi apreciado señor García:

Con gran interés leo la revista **El Maestro** y comprendo los grandes beneficios que ella nos proporciona.

Ya que usted está realizando una obra tan meritoria, me permito —basada en la experiencia que he adquirido con el acercamiento a muchos maestros— suplicarle que en cada número trate algún punto de los programas.

**Piense que lo que para usted es trillado y sencillo, para muchos resulta una novedad.** Además, no todos los maestros pueden vivir como usted, rodeados de libros para estar haciendo consultas. ¿Qué importa dedicar una página para asuntos prácticos y corrientes? Reglas de ortografía, Sinónimos, Homónimos, Biografías, etc.

Un punto que a mí me gustaría que usted tratará es las deudas de Costa Rica.

Yo sé que usted sabrá dispensarme.

Lo saluda con toda consideración y respeto,

**Tulia Carvajal.**

NOTA.—Con gusto atenderemos la sugestión de la Srita. Carvajal. Los maestros más adelantados en sus estudios y entusiasmos, harían bien si prestaran su cooperación.

## REPUBLICA DE COSTA RICA

## LA DEUDA PUBLICA EN RELACION CON LA POBLACION CONVERTIDA A COLONES DE CONVERSION: \$ 1-00 (Dólar) - ¢ 4-00 (Colones)

Año	Población	Deuda Exterior	Deuda Interior	Total	Per cápita
1900	307499	¢ 388907.20 00	¢ 13380950 68	¢ 52271670 68	¢ 169 98
1901	312819	38890720 00	14439274 76	53329994 76	170 48
1902	316738	38890720 00	15882976 84	54773696 84	172 94
1903	322618	38890720 00	15990551 24	54881271 24	170 11
1904	331340	38890720 00	14642220 16	53532940 16	161 56
1905	334297	38885323 68	14103726 13	52989049 81	158 51
1906	341590	38885323 68	15988155 06	54873478 74	160 65
1907	351176	38885323 68	18147795 94	57033119 42	162 41
1908	361779	38885323 68	19412745 44	58298069 12	161 14
1909	368780	38885323 68	20150772 42	59036096 10	137 04
1910	379533	31447036 20	20564825 04	52011861 24	145 82
1911	388266	31413793 00	25200931 72	56614724 72	134 10
1912	399424	58312336 20	7234247 14	65546583 34	158 96
1913	410981	58204698 70	7126460 52	65331159 22	165 24
1914	420179	57318474 93	12111603 44	69430078 37	170 12
1915	430701	57318474 93	15954387 24	73272862 17	179 52
1916	441342	57499614 64	21732574 80	79232289 44	173 42
1917	460000	57269440 63	20769094 08	78038534 71	173 42
1918	450000	57027652 93	22818905 72	79846558 65	173 58
1919	463727	56773583 92	35373329 92	92146913 84	198 72
1920	469133	56506849 86	46714467 40	103221317 26	220 02
1921	477892	55511093 91	36339553 04	91850646 95	192 20
1922	485049	54566868 17	36803034 20	91369902 37	188 37
1923	498435	53517443 04	35228280 40	88745723 44	178 05
1924	507193	52488844 89	35024681 28	87513526 17	172 54
1925	520766	42368177 04	40348237 94	82716415 98	158 83

NOTA: 1<sup>a</sup>—Los tipos de cambio que han servido para convertir las deudas antiguas al tipo del colón de conversión, fueron los siguientes:

Para los años 1900 a 1914 el tipo del talón de oro de 215	%
" el año..... 1915 " " " " " " " "	257.3 %
" " " ..... 1916 " " " " " " " "	255.3 %
" " " ..... 1917 " " " " " " " "	376. %
" " " ..... 1918 " " " " " " " "	446.3 %
" " " ..... 1919 " " " " " " " "	407.4 %
" " " ..... 1920 " " " " " " " "	433.3 %
" " " ..... 1921 " " " " " " " "	443. ¾ %
" " " ..... 1922 " " " " " " " "	435.3 %
" " " ..... 1923 " " " " " " " "	452 %
" " " ..... 1924 " " " " " " " "	405 %
" " " ..... 1925 " " " " " " " "	400 %

2<sup>a</sup>—El considerable aumento en la deuda, que señala el año 1920, débese a la fuerte valorización de la moneda nacional. Alcanzó una mejora del 20% sobre el valor actual del Colón.

(Tomado de *Historia Monetaria de Costa Rica*, por Tomás Soley Güell).



IMPRENTA MARIA v. de LINES

APARTADO 101 - TELEFONO 255

SAN JOSE, COSTA RICA